

**Asamblea General**

Sexagésimo primer período de sesiones

*Documentos Oficiales***73^a** sesión plenariaLunes 11 de diciembre de 2006, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidenta: Sra. Al-Khalifa (Bahrein)

*En ausencia de la Presidenta, el Sr. Butagira
(Uganda), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Se abre la sesión a las 15.15 horas.

Temas del programa 9 y 11 (continuación)**Informe del Consejo de Seguridad (A/61/2)****Cuestión de la representación equitativa en el
Consejo de Seguridad y del aumento del número
de sus miembros y cuestiones conexas**

Sr. Palouš (República Checa) (*habla en inglés*):
En la Cumbre del Milenio, celebrada en septiembre de 2005, los dirigentes del mundo se comprometieron acertadamente a aumentar la pertinencia, la eficacia, la eficiencia, la rendición de cuentas y la credibilidad del sistema de las Naciones Unidas. Hoy en día las Naciones Unidas hacen mucho más de lo que hacían 20 años atrás. El reto, tanto para las Naciones Unidas como para nosotros, los Estados Miembros, es velar por que las exigencias de las Naciones Unidas se atiendan rápida y eficazmente. Para ello es necesario reformar las Naciones Unidas —sobre todo reformar su estructura de gestión. No obstante, la reforma de las Naciones Unidas no puede efectuarse si no se reforma el Consejo de Seguridad.

Es bien sabido que la ampliación del principal órgano de las Naciones Unidas dedicado a la paz y la seguridad ha demostrado ser una cuestión delicada y

difícil. Tampoco será una tarea fácil en el futuro. No obstante, todos estamos de acuerdo en que es más que necesaria. Por ello, en lugar de dudar, debemos empezar a actuar ahora, sin más demora.

Aunque sabemos que de momento no hay ninguna solución perfecta, hemos dicho infinidad de veces que apoyamos la idea del Grupo de los Cuatro de ampliar la composición del Consejo a 25 miembros en ambas categorías, permanentes y no permanentes, e incorporar a países en desarrollo en las dos categorías. Toda ampliación y reestructuración del Consejo debe incluir puestos permanentes para África, Asia y América Latina y el Caribe, a fin de que puedan abordarse las preocupaciones de los países en desarrollo.

Seguimos apoyando el proyecto de resolución que presentó el año pasado el Grupo de los Cuatro, pero somos conscientes de que han surgido nuevas ideas y de que el llamamiento a favor de la adopción de una solución provisional podría ganar terreno. Pese a que creemos que el concepto del Grupo de los Cuatro sigue siendo la forma más realista de reformar el Consejo, estamos dispuestos a examinar nuevas ideas con amplitud de miras.

Cuando examinamos la ampliación del Consejo de Seguridad, no debemos pasar por alto la reforma de sus métodos de trabajo. Entre las principales opciones para lograrlo se encuentra la propuesta que presentó el

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



grupo de cinco naciones pequeñas. Si bien esa propuesta es bien intencionada, seguimos dudando de que sea práctica y amplia porque creemos que la reforma de los métodos de trabajo del Consejo debe ir de la mano de la reforma estructural del propio Consejo.

Quisiera reiterar que mi país no tiene ningún interés creado en la reforma; nuestro único interés es que el Consejo funcione mejor y tenga más autoridad. Por ello, pedimos que se adopten medidas para superar el actual punto muerto.

Sr. Urbina (Costa Rica): Para empezar, quiero agradecer al Presidente del Consejo de Seguridad, el Representante Permanente del Estado de Qatar, Embajador Nassir Adbulaziz Al-Nasser, la labor que ha desarrollado en el Consejo y también la presentación del informe sobre las actividades de ese órgano a la Asamblea General (A/61/2).

Mi delegación ha esperado este informe del Consejo de Seguridad con especial interés, por ser éste el primero que debería reflejar la voluntad expresada por los Jefes de Estado y de Gobierno de nuestros países durante la Cumbre Mundial 2005. Particularmente, Costa Rica esperaba ver cómo se daría cumplimiento al mandato de mejorar la rendición de cuentas del Consejo de Seguridad a la Asamblea General. Esperábamos avances sustantivos en esta materia.

Pero al estudiar este informe, tenemos la obligación de constatar que la esperada mejoría no se ha dado. El informe que hoy debatimos sirve a los intereses del Consejo de Seguridad, pero no tiene las respuestas que demanda la Asamblea General.

En atención al debate que sostuviéramos el año anterior sobre este mismo tema, esperábamos también que se retomara la práctica de convocar a una sesión del Consejo de Seguridad para discutir a fondo su labor anual y aprobar el informe respectivo. Lamentablemente, esto tampoco ha sucedido. Es imperativo que la experiencia que tuvo lugar en 2002 de convocar esa sesión del Consejo para debatir su trabajo se retome como una práctica que sólo puede enriquecernos a todos y beneficiar efectivamente a nuestros pueblos. Quiero recordar que esa grata experiencia tuvo lugar gracias a la insistencia de la delegación de Singapur, miembro entonces del Consejo de Seguridad. Con el mismo propósito de incrementar la efectividad, la transparencia, la responsabilidad y la rendición de cuentas del Consejo, Costa Rica acompaña hoy a Singapur, Jordania, Liechtenstein

y Suiza en el llamado grupo de las cinco pequeñas naciones —“Small Five”.

Nuestra posición con respecto a la reforma de las Naciones Unidas en general y del Consejo de Seguridad en particular es bien conocida. Sin embargo, en esta ocasión quiero destacar algunos puntos.

Empiezo por afirmar que, para Costa Rica, el tema de la ampliación del número de miembros del Consejo de Seguridad sólo tiene importancia como mecanismo para restablecer la representatividad geográfica que se fue perdiendo a la luz de la evolución histórica de los últimos 60 años. La guía fundamental en la ampliación del número de miembros del Consejo no debe ser sólo la contribución económica de quienes más aportan, o las responsabilidades que tienen algunos Estados en el mantenimiento de la paz, sino también, y por encima de todo ello, la ampliación del número de miembros del Consejo debe responder a la necesaria representación de los intereses de la humanidad más pobre, de quienes menos acceso tienen a los frutos del progreso científico y tecnológico, de quienes más sufren por el hambre y la guerra y de quienes pagan más caro el deterioro del planeta.

La ampliación del número de miembros permanentes es un tema complejo, que podría traer consecuencias que nosotros no queremos. Hace algún tiempo, en junio de 2005, la delegación de Costa Rica hizo circular un estudio que prueba, sin lugar a dudas, que quienes tienen la condición de miembros permanentes del Consejo de Seguridad no sólo acaparan las posiciones de mayor poder dentro de la Organización, sino que también se convierten en miembros permanentes de los órganos más importantes y cuerpos subsidiarios del sistema. Vemos con mucha preocupación que, al ampliarse la categoría de miembros permanentes del Consejo, se podría restringir por ese mismo hecho el número de puestos disponibles para los demás Estados en órganos y cuerpos subsidiarios del sistema.

Así, nos parece que, antes de discutir la posible ampliación del número de miembros permanentes del Consejo, deben debatirse con mucha seriedad las medidas y garantías que impedirían ese pernicioso efecto cascada que se ha presentado hasta ahora. Una mayor restricción del acceso a los órganos principales del sistema y a sus cuerpos subsidiarios sólo podría resultar en el debilitamiento del sentido de pertenencia

que podrían experimentar muchos de los excluidos, en detrimento de la legitimidad internacional de las Naciones Unidas.

Queremos reiterar que para nosotros es imperativo realizar esfuerzos importantes para mejorar sustancialmente los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad. En la mejoría de los mismos están las respuestas a las dudas más significativas que pesan sobre el Consejo y también sobre la efectividad del trabajo de la Organización misma. Para lograr un Consejo de Seguridad con mayor legitimidad y que responda mejor a las preocupaciones de los Estados Miembros y de la opinión pública internacional, nuestros esfuerzos deben centrarse principalmente en la mejoría de los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad.

En este sentido, creemos que la labor del Grupo de Trabajo oficioso del Consejo de Seguridad sobre documentación es un valioso paso en la dirección correcta. Queremos agradecer el trabajo del Embajador Kenzo Oshima, Representante Permanente del Japón, cuyo liderazgo fue decisivo en esa tarea. Queremos ver puestas en práctica efectivamente las recomendaciones de ese Grupo de Trabajo, recomendaciones que para nosotros son un punto de partida y no un punto de llegada.

Creemos que aún queda mucho por hacer para restablecer el prestigio de la Organización y para mejorar la legitimidad de sus decisiones. Aunque muchos digan no entender a qué aludimos cuando hablamos de transparencia y rendición de cuentas, nosotros no cesaremos de insistir en la necesidad de contar con más y más información sobre el quehacer del Consejo, y no dejaremos tampoco en nuestro empeño en que todos, sin excepción, expliquen su proceder a la Asamblea.

Vivimos tiempos de transparencia y rendición de cuentas. Este fenómeno se abre paso por doquier y los secretos mejor guardados verán la luz, y los gobiernos tarde o temprano responderán por sus actos, primero ante sus propios pueblos y también ante la comunidad internacional.

Hoy, más que nunca antes, es necesario restablecer el balance de poderes entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. Debemos revivir la intención de los fundadores de la Organización, tan claramente expresada en la Carta de las Naciones Unidas. De conformidad con la Carta, el Consejo actúa

en representación de todos los Estados Miembros y tiene como principal responsabilidad el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. De ahí se deriva, lógicamente, que el Consejo deba informar a la Asamblea de manera oportuna acerca de sus acciones o falta de las mismas para que ésta ejerza el control correspondiente y, de ser necesario, tome las medidas correctivas que la situación requiera.

Pero los informes del Consejo no pueden ser el simple recuento de hechos que llega hoy a nuestras manos. La Asamblea General tiene el derecho de conocer documentos más analíticos que incluyan la evaluación de la eficacia de las medidas adoptadas por el Consejo y las posiciones de sus miembros al adoptarlas. En ese sentido, en reiteradas ocasiones hemos hecho un llamado para que el Consejo de Seguridad le presente a la Asamblea General informes especiales, de conformidad con el párrafo 3 del Artículo 24 de la Carta, cada vez que decida establecer una nueva operación de mantenimiento de la paz, modifique sustancialmente su mandato o constituya un nuevo régimen de sanciones.

Igualmente, creemos que el Consejo de Seguridad debe presentar un informe a la Asamblea General cada vez que un proyecto de resolución sea vetado. Eso último cobra especial relevancia en el mundo en que hoy vivimos. Nuestra acción o nuestra inacción es percibida inmediatamente en todos los rincones de la tierra. En la era de la información no puede faltar la necesaria voluntad política para alcanzar una comunicación fluida, efectiva y completa entre todos los actores del sistema de las Naciones Unidas.

Nuestras preocupaciones son muchas, pero, antes de terminar, queremos señalar a la atención la institución del veto que, a nuestro juicio, ha perdido mucho del propósito para el que fue concebida. Este instrumento, justificable en los días de su creación, reclama un uso responsable en nuestra aldea global de hoy. El veto no puede ser el reducto último de los intereses más particulares en detrimento de los más generales, ni tampoco puede ser el mecanismo que conduzca a la inacción. Pero, más allá de un debate profundo sobre este tema, queremos subrayar hoy la necesidad de una reforma urgente que elimine, o al menos limite efectivamente, su uso en casos de genocidio, crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y violaciones masivas de los derechos humanos.

Observamos con satisfacción la conciencia creciente y la reforma de la Organización que tiene lugar hoy, y sentimos que esa reforma no estará completa hasta que asumamos de una vez por todas la reforma integral del Consejo de Seguridad. Algo hemos avanzado, pero más queda aún por resolver.

Costa Rica reitera su compromiso con esta Organización y con la visión que de ella tenemos para el siglo XXI, para que juntos podamos responder con claridad a los pueblos de las Naciones Unidas para que, en efecto, nunca más sean testigos de nuestra inacción frente a los horrores que hoy viven muchos de ellos.

Sr. Akram (Pakistán) (habla en inglés): Deseo agradecer al Embajador Nassir Abdulaziz Al-Nasser, de Qatar, actual Presidente del Consejo de Seguridad, por haber presentado el informe del Consejo de Seguridad (A/61/2). El papel que desempeña Qatar en el Consejo es otro ejemplo de la inestimable contribución que un miembro elegido, y un país pequeño, pueden aportar al trabajo del Consejo.

El Pakistán apoya plenamente la amplia declaración formulada por el representante de Cuba en la sesión anterior en nombre del Movimiento de los Países No Alineados. Las preocupaciones expresadas por el Movimiento de los Países No Alineados incluyen los dobles raseros en el trabajo del Consejo, la prolongada inacción y el silencio en algunos casos, el pronto recurso a la amenaza o la autorización de sanciones y la imposición de medidas coercitivas a otros, la falta de coordinación con otros órganos principales y la injerencia en sus mandatos, así como la adopción de decisiones no transparentes y excluyentes, agravada por el ejercicio indebido del veto. Esperamos de todo corazón que las propuestas presentadas por el Movimiento de los Países No Alineados sean examinadas con seriedad.

En los últimos años el Consejo ha tenido un relativo éxito al abordar crisis internas y emergencias complejas, en particular en África. Las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz se han extendido considerablemente y han evolucionado en los últimos decenios hasta convertirse en una herramienta vital para detener y mitigar varios conflictos, en Sierra Leona, Liberia y Burundi. Esperamos que esos éxitos se extiendan a otras partes. El Pakistán se enorgullece del papel que ha desempeñado y de su contribución a esos esfuerzos como el país que más contingentes aporta a las

operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz.

A pesar de esos éxitos, el Consejo no ha abordado de manera eficaz la consolidación de la paz y el desarrollo. Sin ello, se podría volver a fracasar en varios casos en los que hubo éxito, como ocurrió en Haití. Existen también varios conflictos en curso, sobre todo en Asia y en África, que siguen enconándose y en los que el Consejo no siempre se considera como un intermediario honesto debido a sus decisiones parcializadas. En amplios sectores de la opinión pública, sobre todo en el mundo islámico, se considera al Consejo de Seguridad un órgano ineficaz y parcializado. Por lo general, se cree que el Consejo es controlado por algunos miembros permanentes y otras grandes Potencias y que actúa en nombre de ellos. No refleja las preocupaciones y aspiraciones de la mayoría de los países pequeños y en desarrollo de las Naciones Unidas.

El Consejo no aborda directamente algunos de los conflictos y amenazas de mayor envergadura a la paz y la seguridad internacionales. Se persigue activamente la aplicación de algunas resoluciones mientras otras se pasan por alto. Hay pasividad incluso frente a los actos de agresión más evidentes, como lo vimos en el Líbano. Por otra parte, existe dinamismo, hasta injerencia, en los asuntos internos de Estados soberanos, aún cuando a todas luces no existe amenaza alguna a la paz y la seguridad internacionales.

Abiertamente, el Consejo sigue no utilizando en forma suficiente las disposiciones relativas al arreglo pacífico de controversias. En contraposición a ello, existe la peligrosa tendencia a recurrir, con demasiada frecuencia y demasiado pronto, a las medidas establecidas en virtud del Capítulo VII de la Carta, entre ellas las sanciones y las medidas coercitivas. Esperamos que las Naciones Unidas no se vean llevadas a cometer el error de intervenir invocando la responsabilidad de proteger. Los límites del uso de la fuerza ya han quedado plenamente revelados.

Mientras tanto, continúa la injerencia del Consejo en los mandatos y en la jurisdicción de los demás órganos principales, sobre todo de la Asamblea General. Ello altera el delicado equilibrio previsto en la Carta y pone en peligro la eficacia general del sistema de las Naciones Unidas.

Pese a los recientes esfuerzos por mejorar la transparencia, la mayor parte del verdadero trabajo y

de la verdadera adopción de decisiones del Consejo se realiza a puertas cerradas, a menudo en cónclaves exclusivos que excluyen hasta a los miembros elegidos del Consejo de Seguridad.

A menudo, los medios de difusión están mejor informados que esos miembros. De la manera más injusta, a los Estados Miembros directamente interesados en una controversia o conflicto no se les permite participar en las deliberaciones del Consejo; ni siquiera se les consulta debidamente. En el informe anual del Consejo no se esclarecen los motivos ni el proceso de adopción de decisiones. Por consiguiente, los Estados no miembros se lanzan a la búsqueda y recopilación de información.

En esas circunstancias, no es sorprendente que la Secretaría de las Naciones Unidas pareciera responder únicamente a las grandes Potencias. De hecho, la dirección de los departamentos principales de la Secretaría se considera la herencia y el derecho de algunos miembros permanentes.

Por lo tanto, es muy evidente que la reforma general del Consejo de Seguridad es esencial para darle mayor legitimidad y credibilidad. La reforma de los métodos de trabajo del Consejo forma parte de dicha reforma general. El Pakistán respalda la llamada iniciativa del Grupo de los cinco pequeños Estados. No obstante, en nuestra opinión, su alcance no es suficiente para abordar algunos de los problemas reales que he mencionado.

El Pakistán coincide en que una reforma general del Consejo debe abarcar la cuestión fundamental del veto. Ya ha quedado claro que los cinco miembros permanentes no cederán ni compartirán el veto. Sin embargo, puede que existan formas de abordar este problema. El derecho de veto es el derecho de bloquear decisiones. Para igualar el poder, podríamos examinar el aumento de la proporción de la mayoría necesaria para la aprobación de resoluciones en un Consejo ampliado, por ejemplo, elevándola de la proporción actual de las tres quintas partes a las dos terceras partes. En un Consejo ampliado, una proporción mayor para la aprobación de resoluciones podría dar a los Estados elegidos, entre ellos los países en desarrollo, una mayor posibilidad de influir en la adopción de decisiones. No es mediante una presencia permanente o a largo plazo que se podrá cambiar o desafiar el equilibrio de poder en el Consejo. Ello puede ocurrir

elevando el número y la función de los miembros elegidos en el Consejo ampliado.

Coincidimos en que la composición de un Consejo ampliado debería reflejar mejor las realidades actuales, pero las realidades actuales son complejas. Los cambios de los últimos decenios no sólo han creado algunas Potencias grandes y emergentes; también existen algunos Estados medianos que pueden desempeñar un papel igualmente importante en el ámbito de la paz y la seguridad regionales e internacionales. Además, existen muchos Estados pequeños, principalmente países en desarrollo, que pueden contribuir considerablemente al trabajo del Consejo. Nos vienen rápidamente a la mente los ejemplos de Singapur y Qatar.

La contribución más tangible a la paz y la seguridad no es la riqueza, el poderío militar o la población. Está determinada por el grado de compromiso de un Estado Miembro con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, su adhesión a las resoluciones de las Naciones Unidas, su participación en las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y su disposición de recurrir al arreglo pacífico de las controversias. La mejor forma de determinar si un Estado reúne los requisitos para ser miembro del Consejo de Seguridad, sea con mayor o menor frecuencia, es el método democrático de elecciones periódicas entre los propios Estados, es decir, por la Asamblea General, en cuyo nombre se supone que actúa el Consejo de Seguridad.

La posición del Pakistán es de sobra conocida. Se reflejó en el proyecto de resolución de Unidos por el Consenso de 2005 (A/59/L.68). Esa fue una propuesta sumamente viable y equitativa. El Pakistán sigue considerando que el hecho de que sólo unos pocos Estados gocen de la condición de miembros permanentes seguirá negando la oportunidad de la representación equitativa a todos los demás Estados. Por lo tanto, cuanto menor sea la ampliación del Consejo, mayor será la necesidad de hallar formas de garantizar una representación equitativa de todos los Estados.

Una fórmula aceptable para la rotación podría brindar los medios de lograr esa representación equitativa. Esa rotación, junto con una representación regional, también podría brindar posibilidades de una representación más plena de los países miembros de los distintos grupos de Estados. No nos limitamos a las

opciones A y B del Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio. La aceptación de la ampliación, y su carácter, dependerán en gran medida, en primer lugar, del tamaño de la ampliación y, en segundo lugar, de la metodología que se adopte para garantizar la representación equitativa de todos los grupos de países, incluidos los Estados grandes, medianos y pequeños.

El concepto de miembro a largo plazo no debería convertirse en fachada de una presencia permanente. Sin embargo, el Pakistán sigue abierto a la idea de una reelección inmediata, cuyas modalidades sería necesario determinar de conformidad con el tamaño y la estructura de cualquier modelo, al tiempo que se garantice una representación general equilibrada de los grupos geográficos y demás grupos políticos y subregionales.

El Consejo de Seguridad, como se desprende de su amplio programa, asume cada vez más una mayor función en la gestión de las relaciones internacionales. Es evidente que todos los Estados Miembros tienen un interés directo y fundamental en el trabajo del Consejo y su adopción de decisiones. Por lo tanto, todos los Estados Miembros tienen un interés igualmente fundamental en la reforma del Consejo. Por ese motivo, es esencial que la reforma se decida por consenso o el acuerdo más amplio posible. La principal lección del año pasado es que no se puede esperar que ninguna propuesta concebida para servir los intereses de unos pocos Estados en forma individual reciba el apoyo de la mayoría necesaria de los Estados Miembros. Sin el consenso o el acuerdo más amplio posible, las perspectivas de ratificación de cualquier enmienda de la Carta para reformar el Consejo seguirán siendo muy pocas.

Para lograr el consenso o el acuerdo más amplio posible será necesario que todos los que presenten propuestas examinen sus posiciones y estudien nuevas ideas con flexibilidad y creatividad. La cena ofrecida por el Presidente Musharraf, del Pakistán, y el Primer Ministro Prodi, de Italia, que reunió a otros países de ideas afines, el 20 de septiembre en Nueva York, tuvo el objetivo de iniciar el proceso de esas ideas novedosas y el diálogo sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Nos sentimos muy alentados por la respuesta positiva y constructiva de todos los participantes en esa reunión.

Podemos establecer otros contactos y consultas oficiales en cualquier foro adecuado en que se puedan examinar y debatir libremente ideas y opciones. Se pueden organizar seminarios o retiros para llevar a cabo esas sesiones de reflexión y análisis de ideas. En esos procesos oficiales debemos tratar de profundizar en los enfoques posibles para hallar una solución de avenencia equitativa. Podrían desarrollarse distintos modelos alternativos que habrían de examinarse. Ese proceso debería ser abierto e incluyente. Debemos evitar los rótulos y los grupos. Las iniciativas restringidas con programas parcializados sólo nos dividirán. Nuestros esfuerzos deben estar encaminados a salvar las diferencias entre los Miembros de las Naciones Unidas, no a crearlas. Agradeceríamos a la Presidenta de la Asamblea General que dirigiera dicho proceso. El Pakistán se compromete a participar de manera constructiva y a trabajar de consuno con todos los Estados Miembros en un esfuerzo colectivo por lograr el consenso.

Sr. Bodini (San Marino) (*habla en inglés*): Volvemos a reunirnos en este Salón para compartir nuestras opiniones sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Desde la última sesión sobre este tema se han desatado varias crisis políticas y militares de importancia en todo el mundo, y se han celebrado elecciones democráticas, lo que ha cambiado el panorama político de países poderosos, tanto grandes como pequeños. Por desgracia, durante ese mismo período no hemos sido capaces de que avance, ni siquiera un milímetro, la composición del Consejo de Seguridad, que sigue siendo la misma desde hace 60 años. A pesar de la prometedora reunión organizada por los dirigentes de Italia y del Pakistán, se ha avanzado poco. Por lo tanto, nos hallamos nuevamente en el punto de partida.

Está claro que la mayoría de los Estados Miembros desean una reforma del Consejo que sea integral y equitativa. Creo que nadie cuestiona la opinión de que ciertos países y continentes merecen una mayor representación en el Consejo de Seguridad por el bien de todos. Es comprensible que el desarrollo demográfico, económico y político que han experimentado en los 60 últimos años les haya conferido una nueva condición de relevancia. Queremos que el Consejo desempeñe una función central y legítima. Por consiguiente, su composición debe ser verdaderamente representativa.

A esta altura, nadie cuestiona la ampliación del Consejo o la necesidad de que los métodos de trabajo sean más transparentes. Ha llegado la hora de crear una nueva modalidad para el Consejo, así como de reconsiderar su responsabilidad ante la Asamblea General y otros órganos de las Naciones Unidas.

Pido a la Presidenta de la Asamblea General que tome la iniciativa de convocar a todos los Miembros a inicios del año nuevo —nadie debería quedar excluido— con arreglo a una modalidad que permita que todos los Estados Miembros puedan negociar, de forma realmente abierta y democrática, las nuevas reglas para nuestro nuevo Consejo de Seguridad. Espero que el liderazgo de la Asamblea General nos ayude a avanzar en esta reforma delicada pero vital.

Sra. Blum (Colombia): Permítaseme, en primer término, agradecer al Embajador de Qatar, actual Presidente del Consejo de Seguridad, su detallada presentación sobre el informe del Consejo a la Asamblea General (A/61/2). Mi delegación quiere también expresar su reconocimiento al Embajador de las Bahamas y al Embajador de los Países Bajos por la labor realizada como Vicepresidentes del Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y el aumento del número de sus miembros.

El informe sobre las actividades y cuestiones examinadas por el Consejo durante el período comprendido entre agosto de 2005 y julio de 2006 permite un repaso amplio sobre la situación en regiones de alta sensibilidad para la paz y la seguridad internacionales. De acuerdo con las funciones y poderes conferidos por la Carta de las Naciones Unidas, la acción actual del Consejo debe centrarse en la solución de las situaciones que forman parte de su programa de trabajo.

Compartimos, en ese sentido, la preocupación expresada en diversas sesiones del Consejo sobre el deterioro de la situación en el Oriente Medio.

Destacamos, igualmente, la acción de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Confiamos en la superación de la etapa actual de estabilización, a fin de que el apoyo de la comunidad internacional a ese país se oriente principalmente a adelantar programas de desarrollo económico sostenido de largo plazo. Estamos seguros de que el actual Representante Especial del Secretario

General en Haití y Jefe de la MINUSTAH contribuirá positivamente al logro de ese propósito.

Colombia asigna especial prioridad, dentro del proceso de reforma del Consejo de Seguridad, a la revisión y adaptación de sus métodos de trabajo. Consideramos que este aspecto y la ampliación del número de miembros del Consejo de Seguridad en la categoría de miembros no permanentes son consecuencias lógicas de los cambios ocurridos en los decenios recientes a nivel global y regional. Los métodos de trabajo deben adaptarse a la necesidad de aumentar la participación en las labores del Consejo de los Estados que no son miembros, mejorar la rendición de cuentas por parte de los países miembros y lograr una mayor transparencia y apertura en los trabajos de ese órgano.

Una mayor participación de Estados no miembros en las labores del Consejo permitiría disponer de mejor información sobre las realidades nacionales y regionales. Facilitaría al Consejo la adopción de decisiones que tomen en consideración las condiciones en cada país y las particularidades de cada situación. Además ayudaría a evitar fórmulas únicas o generales que puedan resultar inapropiadas para ciertas situaciones específicas.

Por otro lado, la diversidad de situaciones en el programa de trabajo del Consejo hace necesaria una mayor consulta con los Estados no miembros, con los grupos regionales y las organizaciones regionales cuando sea necesario, así como con otros actores relevantes, lo que contribuiría a adoptar decisiones mejor informadas y procurar soluciones viables y duraderas.

El Consejo de Seguridad debe rendir cuentas a la Asamblea General. Es la única manera de lograr que sus labores queden adecuadamente articuladas al espacio universal de las Naciones Unidas y a su carácter esencialmente multilateral. En ese sentido, las presentaciones informativas del Consejo a todos los Estados deberían ser frecuentes y exhaustivas, para que las delegaciones se mantengan plenamente informadas de sus actividades.

Queremos subrayar, igualmente, la importancia de que el Consejo concentre sus tareas en las amenazas a la paz y la seguridad internacionales. La dispersión del programa de trabajo con temas que no están directamente relacionados con su mandato afecta su

eficiencia y pone en entredicho la legitimidad de sus funciones.

La cuestión del veto sigue siendo una materia sensible y complicada. Colombia se ha opuesto a ese privilegio desde que se conocieron las primeras propuestas que llevaron a la adopción de la Carta de las Naciones Unidas en 1945. Sesenta años después, esta consideración es aún más evidente, así como la conveniencia de eliminarlo en el futuro. Entretanto, su utilización debería ser limitada para propiciar así una mayor democratización y eficiencia en las labores del Consejo.

Creemos que una consulta amplia sobre los métodos de trabajo contribuiría a la elaboración de las propuestas adicionales tendientes a mejorar la acción del Consejo.

Cualquier iniciativa en esa dirección debería ser abordada con mente abierta y en función de sus propios méritos, e incluso ser llevada a la práctica sin necesidad de esperar el avance en otros componentes de la reforma. La Carta de las Naciones Unidas brinda la flexibilidad requerida para ese propósito.

Colombia comparte la opinión expresada recientemente por el Secretario General en el sentido de que es importante encontrar un terreno común para la acción en el proceso de la reforma del Consejo. Coincidimos en que la oportunidad está dada para construir puentes, acercar las distintas posiciones y crear el impulso esperado. Solamente un resultado construido sobre la base del consenso puede brindar a la reforma del Consejo un cimiento sólido. Esta premisa resulta fundamental para llegar a un acuerdo justo y equitativo dentro del cual la igualdad soberana de los Estados pueda ser plenamente aplicada. Se requiere, de igual modo, avanzar en propuestas que eviten la diferenciación entre los Estados Miembros, lo que sería consecuente con el objetivo de lograr una mayor representación en el Consejo.

La propuesta presentada por el movimiento Unidos por el Consenso para la ampliación del número de miembros del Consejo de Seguridad en la categoría de miembros no permanentes cumple los criterios antes citados, es realista y flexible, evita la extensión de privilegios y la diferenciación entre países y consulta más adecuadamente los principios de distribución geográfica equitativa e igualdad soberana de los Estados.

En ese mismo sentido, los procesos para seleccionar los candidatos a nivel regional contarían con mayor validez y soporte político pues se garantizaría la igualdad de oportunidades para el acceso a los puestos del Consejo. Por lo demás, un número mayor de miembros no permanentes haría que el Consejo fuera auténticamente representativo de las diversas realidades y los continuos cambios que ocurren en el mundo.

La magnitud de los retos que enfrentan las Naciones Unidas hace cada vez más necesaria la convergencia entre los Estados y el acercamiento de los enfoques sobre la reforma de la Organización. La cooperación, el consenso y el trabajo conjunto son conceptos básicos para avanzar eficazmente en la cuestión de los métodos de trabajo y la representación equitativa en el Consejo. Sólo así se llegará a un acuerdo con la solidez requerida para ajustar ese órgano principal de las Naciones Unidas a las nuevas condiciones y desafíos.

Colombia expresa su disposición a ir más allá de las consultas oficiales y el mero intercambio de puntos de vista hacia un proceso de negociación propiamente dicho con metas claras y procedimientos definidos. Si el debate durante el período de sesiones en curso de la Asamblea General permite abrir espacios de coincidencia en esa dirección, habremos dado un paso positivo, más promisorio y de mayor credibilidad.

El Príncipe Zeid Ra'ad Zeid Al-Husseini (Jordania) (*habla en árabe*): Para comenzar, permítaseme expresar mi agradecimiento a la Presidenta de la Asamblea General por haber convocado esta reunión y agradecerle sus esfuerzos en la dirección de la labor de la Asamblea General.

Acogemos con beneplácito la labor que el Grupo de Trabajo oficioso sobre documentación y otras cuestiones de procedimiento del Consejo de Seguridad ha llevado a cabo bajo la dirección de la delegación del Japón. Esperamos con interés la aplicación de todas las recomendaciones incluidas en la nota del Presidente del Consejo (S/2006/507), incluida la recomendación de que el Consejo de Seguridad lleve a cabo consultas eficaces con los Estados Miembros de las Naciones Unidas acerca de los proyectos de resolución que el Consejo tenga ante sí sobre situaciones y conflictos que figuren en su programa y que solicite las opiniones de los Estados Miembros que son partes en un conflicto u otras partes interesadas o afectadas. Ese

enfoque es un imperativo natural si se espera que el Consejo fortalezca los resultados que intenta alcanzar en el ámbito del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales de conformidad con la Carta.

La Presidenta ocupa la Presidencia.

Asimismo, acogemos con beneplácito el hincapié que se hace en el informe sobre la importancia de la coordinación del Consejo de Seguridad con los países que aportan contingentes mediante reuniones para intercambiar ideas durante las fases preliminares de planificación de toda misión de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Es fundamental que esas consultas sean francas y transparentes a fin de que alcancen la mayor eficacia posible.

Aunque en el informe se incluyen muchos de esos elementos positivos, el Consejo de Seguridad todavía no ha adoptado ninguna medida para aplicarlos. Instamos a la aplicación de tales recomendaciones en todos sus aspectos y de una forma equilibrada, con el fin de hacer que su aplicación sea una práctica normal a medida que el Consejo de Seguridad cumple sus responsabilidades.

Creemos que la reforma de los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad es un proceso continuo, gradual y en desarrollo. Así pues, vemos en las opiniones incluidas en el proyecto de resolución presentado durante el sexagésimo período de sesiones de la Asamblea General por el grupo de cinco pequeños países —los “Small Five”— los elementos necesarios para encarar la cuestión de los mecanismos y métodos de trabajo del Consejo de Seguridad de una forma radical. Las ideas contenidas en el proyecto de resolución pueden sentar una base sólida para la reforma general e integrada del Consejo de Seguridad. Por lo tanto, esperamos con interés trabajar de consuno con los miembros de ese grupo en el desarrollo de esas ideas, para que sean incluidas en un nuevo proyecto de resolución que será presentado ante la Asamblea General el próximo año.

Mantenemos nuestra posición según la cual la reforma de las Naciones Unidas no estará completa a menos que se reforme el Consejo de Seguridad mediante el desarrollo de sus métodos de trabajo y el aumento del número de sus miembros, tanto en la categoría permanente como en la no permanente. Nuestra adhesión a este principio refleja nuestros compromisos, promesas y posiciones anteriores al respecto. En particular, apoyamos las ideas que sientan

las bases democráticas para aumentar el número de miembros del Consejo de Seguridad. Al respecto, creemos que los Estados Árabes merecen una representación continua en el Consejo.

Sr. Majoor (Países Bajos) (*habla en inglés*): En lo relativo a las cuestiones de la reforma de las Naciones Unidas, el Documento Final de la Cumbre Mundial de septiembre de 2005 (resolución 60/1) sigue siendo nuestra hoja de ruta. Según pasan los meses, estamos aplicando a un ritmo constante el programa establecido por nuestros dirigentes. Hemos emprendido con fuerza renovada la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio. Se ha establecido una Comisión de Consolidación de la Paz y un Consejo de Derechos Humanos. Hemos adoptado una Estrategia global contra el terrorismo, así como resoluciones sobre la revitalización de la Asamblea General y del Consejo Económico y Social, y ahora estamos debatiendo la cuestión de la coherencia en todo el sistema. Sin lugar a dudas, la lista de logros sigue creciendo, pero todavía no incluye al Consejo de Seguridad.

Hay quienes dicen que no deberíamos reformar el Consejo de Seguridad sólo por el hecho de reformarlo. Tienen razón: el Consejo de Seguridad es uno de los órganos más eficaces de las Naciones Unidas. En los últimos años el Consejo ha aprobado un promedio de entre 60 y 80 resoluciones cada año, un marcado aumento comparado con el promedio de entre 10 y 15 de la guerra fría. El Consejo saltó a la palestra ante nuevas amenazas, tales como el terrorismo y la proliferación, y se ocupa cada vez más de los vínculos existentes entre la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos.

No obstante, el Documento Final da en el clavo al describir el fin último de la reforma del Consejo “de modo que aumente aún más su eficacia y la legitimidad y aplicación de sus decisiones” (*resolución 60/1, párr. 153*).

Por supuesto, no podemos calificar la labor del Consejo tan sólo teniendo en cuenta el número de resoluciones que ha adoptado. Las decisiones del Consejo deben aplicarse y a menudo requieren esfuerzos y dedicación a largo plazo. En ese sentido, es esencial que los Estados Miembros —los gobiernos, la sociedad civil y los ciudadanos— consideren las decisiones del Consejo legítimas, fiables y justas. Sólo si se cumplen esas condiciones, las decisiones recibirán el apoyo militar, financiero y político amplio y

sostenible, así como la participación de todos los Miembros que se necesitan.

Cuando examinamos las importantes decisiones que el Consejo de Seguridad ha adoptado recientemente, debo mencionar el fortalecimiento de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) mediante la resolución 1701 (2006), el establecimiento de una misión de seguimiento de las Naciones Unidas en Timor-Leste mediante la resolución 1704 (2006), la resolución 1718 (2006) sobre las medidas relacionadas con las aspiraciones nucleares de Corea del Norte y la prórroga del mandato de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo mediante la resolución 1711 (2006). En cada una de esas situaciones, el Consejo de Seguridad, incluidos sus miembros permanentes, depende en gran medida de los Estados Miembros de las Naciones Unidas para su aplicación. Eso nos interesa a todos los que contribuimos de una u otra manera al respecto, pero más especialmente a los países que con el tiempo se han convertido en protagonistas importantes.

No podemos esperar que esos países sigan haciendo grandes contribuciones a la paz y la seguridad internacionales sin tener una opinión de peso en el proceso de toma de decisiones. Durante la revolución estadounidense, a esto se lo llamó “no debe haber carga impositiva sin representación”. En su reciente libro sobre las Naciones Unidas, el historiador Paul Kennedy señala que si “las Naciones Unidas siguen incrustadas en su constitución de 1945, parecerán, y en realidad serán, cada vez más anacrónicas”.

Actualmente, son pocos los que no convienen en que una mayor legitimidad llevará a una mejor aplicación y una mayor eficacia, pero algunos aducen que eso se logra al costo de una menor eficiencia y un proceso más lento de toma de decisiones. Esto no es necesariamente así, debo señalar. Afortunadamente, una gran parte de la labor del Consejo es relativamente no controvertida. Sobre estas cuestiones, un Consejo ampliado que cuente con nuevos poderes mundiales alentará a que se comparta más la carga al asumir funciones de dirección e iniciativa. Por supuesto, puede ser más difícil llegar a una decisión respecto de las cuestiones controvertidas, pero si examinamos con atención la labor reciente del Consejo de Seguridad, las diferentes partes o puntos de vista en un debate a menudo ya están presentes entre los miembros. Es breve, la ampliación no podría facilitar la toma de

decisiones acerca de cuestiones tales como las situaciones en Corea del Norte, Irán o Darfur, pero tampoco complicaría la situación de manera automática e indefectible.

Por lo tanto, con la reforma se trata en gran medida de reflejar las nuevas realidades políticas y de dar mayor participación a algunas regiones que no están suficientemente representadas, como África. Sin embargo, estamos firmemente convencidos de que hay otro aspecto relativo al mejoramiento de la legitimidad y la eficacia que merece nuestra atención. Incluso en un Consejo ampliado, la mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas sólo podría prestar servicios de manera esporádica. Por lo tanto, el mejoramiento de los métodos de trabajo y, lo que es aún más importante, la garantía del acceso de los países a la labor del Consejo y sus órganos subsidiarios reviste una gran importancia.

Eso significa mayores consultas con las partes para las cuales la resolución podría tener consecuencias directas. Se ha propuesto en el pasado la aplicación del Artículo 31 de la Carta con mayor frecuencia. Ese Artículo estipula que cualquier Estado Miembro puede y debe ser invitado a participar cuando sus intereses se vean afectados. Otra idea que podría considerarse es dar a las organizaciones regionales un lugar en la mesa del Consejo en ciertas ocasiones, incluso en las consultas pertinentes.

Además, vale la pena examinar atentamente las nuevas funciones del Consejo de Seguridad. Es evidente que el Consejo ha iniciado una interpretación amplia de lo que constituyen la paz y la seguridad internacionales. Con arreglo al Capítulo VII, se han aprobado resoluciones tales como la resolución 1373 (2001) y 1540 (2004), que imponen una amplia gama de obligaciones jurídicas a los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Con el fin de aumentar la legitimidad y la credibilidad y, consecuentemente, la aplicación de estas resoluciones, es necesario un proceso de consultas más amplio, más profundo y más oficial con los Estados Miembros.

¿A qué tipo de reformas nos lleva este análisis? Obviamente, uno de los desafíos principales es determinar qué países deben tener una representación más importante en el Consejo de Seguridad. ¿Podemos establecer una división? ¿Qué criterios utilizamos para establecerla? ¿Hay algún grupo que esté surgiendo que sea equivalente a los cinco miembros permanentes en

el momento en que se creó la Organización? Parece que muchos Estados Miembros opinan que la actual estructura de poder debe adaptarse para que refleje mejor las realidades geopolíticas, pero, a la vez, consideran que el mundo es dinámico y que no debemos cambiar una estructura fija e inamovible por otra.

En consecuencia, hay un interés cada vez mayor en la idea de un arreglo de transición. Esa solución permitiría a algunos países y regiones que tienen una representación insuficiente y aspiran a un puesto permanente asumir una mayor responsabilidad en los asuntos mundiales y demostrarla. Esto les daría la oportunidad de demostrar sus aspiraciones de llegar a ser miembros permanentes y nos daría la posibilidad de fomentar la confianza en el funcionamiento de un Consejo ampliado. Repitiendo lo que dijo el Secretario General, Sr. Kofi Annan, durante su conferencia de prensa de despedida en las Naciones Unidas en Ginebra hace tres semanas, este es el punto de partida y desde aquí debemos seguir adelante.

Una ventaja importante de ese enfoque es que sería mucho menos lo que está en juego, puesto que no rechazaríamos ni suscribiríamos ninguna propuesta o idea de una solución permanente. Posiblemente eso permitiría una mayor flexibilidad para llegar a una avenencia respecto de las modalidades. Hay diferentes medios de elaborar el arreglo, que deben examinarse más. Las opciones van desde un modelo con puestos a largo plazo, reelegibles y posiblemente rotativos hasta un mecanismo de expansión firme y vinculante con puestos semipermanentes. El período provisional también podría utilizarse para tratar de encontrar el tamaño ideal de un Consejo ampliado. Además de medidas eficaces para mejorar el acceso de los países que no son miembros cuando la situación lo requiere, se podría sugerir que comencemos con el menor número posible, a la vez que mantenemos abierta la posibilidad de añadir unos pocos puestos más cuando se vuelva a examinar la solución de provisional.

En conclusión, los Países Bajos esperan con interés participar en el proceso de reforma amplia del Consejo de Seguridad. Consideramos, una vez más, que la noción clave que debemos tener presente es aumentar la legitimidad del Consejo. Podemos lograrlo aumentando el número de miembros para atender a las necesidades de los países medianos y grandes, y aumentando el acceso para atender a las inquietudes de los países pequeños y medianos. Sugerimos que la

manera más segura de lograrlo es por medio de un arreglo de transición.

Desde el punto de vista del procedimiento, los Países Bajos acogerían con satisfacción propuestas relativas a la forma de hacer avanzar el proceso, posiblemente facilitando la celebración de consultas concretas entre los Gobiernos interesados con el objetivo de entablar negociaciones sobre un número limitado de modelos o acuerdos posibles.

Esperamos que el debate de hoy ponga de relieve el inicio de tal proceso, en que la idea ampliamente compartida de que es necesario realizar una reforma del Consejo de Seguridad se convierta en una idea igualmente compartida sobre su carácter de urgencia, que lleve a celebrar un debate concreto y a realizar esfuerzos de reforma satisfactorios. No debemos olvidar que la reforma del Consejo de Seguridad es parte fundamental de nuestros esfuerzos para aumentar la credibilidad y la pertinencia de las Naciones Unidas en su conjunto.

Sr. Oshima (Japón) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Deseo darle las gracias por haber convocado esta sesión plenaria para examinar asuntos a los que mi delegación asigna gran importancia: el informe anual sobre la labor del Consejo de Seguridad y la reforma del Consejo.

Tras el debate general celebrado en septiembre, la Presidenta definió a la reforma del Consejo de Seguridad como una de las tareas que deben ser llevadas a la práctica en el sexagésimo primer período de sesiones. De hecho, en el debate general los dirigentes de casi dos tercios del total de los Miembros de las Naciones Unidas reconocieron que la reforma del Consejo de Seguridad era la tarea fundamental inconclusa de la reforma institucional acordada un año atrás en el Documento Final. Numerosos dirigentes se refirieron a la afirmación a menudo repetida del Secretario General de que ninguna reforma de las Naciones Unidas estará completa sin la reforma del Consejo de Seguridad. Por lo tanto, acogemos con satisfacción el debate de hoy y esperamos que imprima un nuevo ímpetu a nuestro debate y que, en los próximos meses, allane el camino para la adopción de medidas concretas.

En primer lugar, deseo abordar brevemente el informe del Consejo de Seguridad (A/61/2) y agradecer al Embajador Al-Nasser, de Qatar, Presidente del Consejo durante el mes de diciembre, su presentación

ante la Asamblea General. En el informe se ofrece un resumen de las actividades del Consejo a lo largo del año transcurrido, en que se han abordado una serie de los problemas y retos cada vez más diversos y complejos a que hace frente la comunidad internacional. El Japón ha tenido el privilegio de desempeñarse en el Consejo en los dos últimos años, y ha participado en su labor de forma activa y —esperamos— constructiva.

Como miembro del Consejo, el Japón ha tratado de desempeñar un papel activo, en particular en dos ámbitos: como presidente de dos de sus órganos subsidiarios —el Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre las operaciones de mantenimiento de la paz, y el Grupo de Trabajo oficioso sobre los métodos de trabajo. Nuestro objetivo principal fue contribuir a aumentar la transparencia y lograr una mayor participación de los países que no son miembros, así como aumentar la eficiencia y eficacia de la labor del Consejo.

En primer lugar, la reciente ampliación de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas ha sido notable, tanto desde el punto de vista del número de personal como de la variedad de las tareas que se han encomendado a esas operaciones. A septiembre de 2006, 77.000 efectivos militares y de policía de 110 países se encontraban desplegados en 18 misiones. En 2005 el costo de esas misiones superó los 5.000 millones de dólares. Las operaciones de esa magnitud no pueden sostenerse sin un firme compromiso de los Estados Miembros a través de personal y contribuciones financieras, así como apoyo político. Algunas cuestiones graves han salido a la luz, como los casos de explotación y abuso sexuales por ciertos efectivos de mantenimiento de la paz y las faltas de conducta en el ámbito de las adquisiciones. Todo ello plantea nuevos e importantes retos a la gestión general de las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, lo que exigirá una atención más cuidadosa y una respuesta oportuna de los Estados Miembros.

En el Consejo de Seguridad, el Grupo de Trabajo sobre las operaciones de mantenimiento de la paz puede servir como un instrumento eficaz para la promoción de la comprensión entre los Estados Miembros mediante un diálogo interactivo con los países que aportan contingentes y otros interesados.

Habida cuenta de ello, consideramos necesario revitalizar al Grupo de Trabajo, y creo que eso se ha logrado en alguna medida en los dos últimos años. En el proceso se realizaron esfuerzos para garantizar la más amplia participación de los países que no son miembros, incluidos los países que aportan contingentes, los principales países que aportan fondos y otros importantes interesados. Se intentó también lograr una mejor interacción entre el Grupo de Trabajo y la Mesa del Comité Especial de la Asamblea General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz —el Comité de los 34.

Pronto se presentará por separado un informe sobre la labor del Grupo de Trabajo sobre operaciones de mantenimiento de la paz en que se informará de esas actividades. Esperamos que se redoblen los esfuerzos para utilizar de la mejor manera a ese Grupo de Trabajo a fin de aumentar la cooperación y la coordinación, en particular con los principales interesados que acabo de mencionar. Ello contribuirá a lograr una mayor transparencia en la labor del Consejo en el importante ámbito de las operaciones de mantenimiento de la paz.

En segundo lugar, respecto de la cuestión del mejoramiento de los métodos de trabajo, desde febrero el Japón ha dirigido los esfuerzos como Presidente del Grupo de Trabajo oficioso del Consejo sobre documentación y otras cuestiones de procedimiento. Como informé en el debate celebrado en la sesión plenaria que tuvo lugar en julio, el Consejo de Seguridad ha adoptado algunas de medidas concretas formuladas por el Grupo de Trabajo encaminadas a aumentar la eficiencia y la transparencia de la labor del Consejo, así como su interacción y diálogo con los países que no son miembros del Consejo. Esas medidas se han incluido en el anexo de la nota del Presidente del Consejo de Seguridad que figura en el documento S/2006/507.

Los miembros del Consejo están decididos a aplicar las medidas enunciadas en la nota. Las medidas acordadas hasta el momento representan, sin duda, un logro bastante modesto cuando se las compara con nuestras expectativas —soy el primero en admitirlo— pero creemos que es un primer paso importante que servirá como base para adoptar nuevas medidas. Abrigamos la ferviente esperanza de que el Consejo de Seguridad redoble sus esfuerzos por mejorar sus métodos de trabajo por conducto del Grupo de Trabajo, en aras de una mayor eficiencia y transparencia, y de

una participación más amplia de los países no miembros en su labor.

Al mismo tiempo, deseo dar las gracias por las importantes contribuciones realizadas por el grupo de cinco pequeñas naciones —los “Small Five”— al presentar un proyecto de resolución durante el sexagésimo período de sesiones. Mi delegación espera con interés contar con su continua y activa participación en esta importante cuestión.

Respecto de la reforma del Consejo de Seguridad, la mayoría de los Estados Miembros han aceptado la necesidad de un cambio en la composición y la estructura del Consejo. Numerosas delegaciones, incluida la mía, han subrayado en repetidas ocasiones esa cuestión, citando diversas razones. La más importante es el simple hecho de que los retos a que hacen frente actualmente las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad difieren considerablemente de los que existían en la época de la creación de la Organización.

En opinión de muchos, el Consejo de Seguridad en su forma actual ya no es legítimo ni tan eficaz como podría ser. A principios de este año, el dirigente de uno de los miembros permanentes, el Primer Ministro del Reino Unido, Sr. Tony Blair, fue lo suficientemente sincero como para admitirlo en un discurso formulado en los Estados Unidos. Todos saben que ello es verdad. En un comunicado conjunto publicado este verano, dos de los cinco miembros permanentes —Francia y el Reino Unido— expresaron su continuo apoyo al Brasil, Alemania, la India y el Japón para que sean miembros permanentes en el futuro, así como también a África para que obtenga puestos permanentes.

El Consejo de Seguridad debe representar las realidades políticas del siglo XXI. Un Consejo reformado debe permitir que los principales interesados —de los que depende la aplicación de sus decisiones— participen en la adopción de decisiones. Debe garantizar que los países en desarrollo expresen su opinión en los asuntos del Consejo de Seguridad y debe comprometerse a llevar a cabo una reforma profunda de sus métodos de trabajo. Todo esto sólo puede lograrse por medio de la ampliación del Consejo para que refleje mejor las realidades del mundo actual.

En el Japón, un nuevo Gobierno encabezado por el Primer Ministro Shinzo Abe ha dejado en claro que nuestro país tiene previsto seguir tratando de convertirse en miembro permanente del Consejo de

Seguridad como una cuestión de máxima prioridad en la reforma general de las Naciones Unidas. El Primer Ministro Abe recientemente debatió este asunto con los dirigentes de diversos países, incluidos los Estados Unidos, China y Rusia. Mi Gobierno tiene previsto emprender iniciativas adicionales para lograrlo. El Japón agradece a todos los gobiernos que han tenido a bien expresar su apoyo a la posición a la que aspira.

Sin embargo, los debates sobre la ampliación del Consejo se han estancado desde fines del quincuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea. En el debate celebrado en julio, numerosos Estados Miembros recalcaron la necesidad de comenzar a reflexionar con ideas innovadoras y de iniciar un diálogo y una negociación verdaderos, en lugar de limitarse a repetir las posiciones iniciales que habían adoptado los diversos grupos regionales y de otra índole. Del mismo modo, se hicieron llamamientos para que todas las partes hicieran gala de una mayor amplitud de miras en sus enfoques. Por su parte, el Japón, a la vez que ha mantenido el marco de cooperación del Grupo de los Cuatro, ha venido celebrando debates oficiosos, aunque intensos, con todos los Estados Miembros interesados, incluidos aquellos que se opusieron públicamente al proyecto de resolución del Grupo.

Deseo reiterar aquí lo que dijimos en septiembre en el debate general. Necesitamos una propuesta nueva, que sea a la vez creativa y persuasiva, con miras a lograr una decisión durante el sexagésimo primer período de sesiones. El Japón sigue convencido de que el Consejo de Seguridad debe reformarse mediante una ampliación de ambas categorías de miembros, permanentes y no permanentes, para que sea más representativo, más eficaz y más transparente, y tenga una mayor eficacia y legitimidad. Creemos que esta es la opinión que comparte la mayoría abrumadora de los Estados Miembros, incluidos muchos países africanos.

Sobre la base de los esfuerzos conjuntos realizados por el Grupo de los Cuatro, sus patrocinadores y otros Estados Miembros, estamos estudiando activamente ideas concretas que podrían servir de base para el debate. Esperamos poder presentarlas para que se celebren consultas más amplias con todos los grupos interesados y los distintos países en su debido momento. Alentamos a otros grupos y países interesados a que formulen nuevas ideas y propuestas que pudieran generar apoyo amplio entre los Miembros. Esperamos que la próxima fase del

proceso de consultas sea abierta, flexible y creativa en todas las partes.

Ha llegado el momento de poner fin a 15 años de debates sobre el Consejo de Seguridad. Este año, en que se conmemora el quincuagésimo aniversario del ingreso del Japón a las Naciones Unidas, la delegación del Japón tiene previsto no escatimar esfuerzos para garantizar que las iniciativas de reforma del Consejo de Seguridad arrojen resultados concretos durante este período de sesiones. Para ello, estamos deseando trabajar estrechamente con todos los Estados Miembros y grupos interesados.

Sr. İlkin (Turquía) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: En primer lugar, permítame darle las gracias por habernos permitido comenzar a reevaluar y a debatir nuevamente todas las cuestiones relacionadas con la reforma del Consejo de Seguridad.

No cabe duda de que el proceso de reforma debe abarcar el Consejo de Seguridad. El Consejo debe ser un órgano más representativo, y hay que revisar y ajustar sus métodos de trabajo a las necesidades de nuestros tiempos. También es obvio que los modelos actuales que se contemplan para la ampliación no responden a las expectativas y necesidades de todos los Estados Miembros. No olvidemos que la cuestión de la ampliación atañe directamente a los intereses nacionales de casi todos los Estados Miembros.

En estas circunstancias, a nuestro juicio, sólo tenemos dos opciones: o insistimos en uno de los modelos existentes —lo cual, me temo, nos llevará a un estancamiento— o revisamos nuestras posiciones nacionales y buscamos modelos novedosos y diferentes, uno de los cuales pueda responder a nuestras necesidades hasta cierto punto. De manera que nos encontramos en una situación en la que lo mejor es enemigo de lo bueno. Ahora tenemos que decidir si queremos mantener nuestras posiciones nacionales de manera maximalista o si estamos dispuestos a negociar y concertar un modelo que sea un común denominador para todos, aunque sea el mínimo común denominador. Turquía, por su parte, está dispuesta a participar activamente en dicho ejercicio que, cabe esperar, dará lugar a una reforma que habría de ser adoptada, si no por consenso, al menos con la aprobación de la mayoría abrumadora de los Estados Miembros. Pido a mis colegas que trabajen para lograrlo.

En lo que respecta a los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad, ya disponemos de varias

propuestas, como la del grupo de las cinco pequeñas naciones, en la que creo que todos podemos trabajar. En realidad, sería mucho más conveniente que pudiésemos lograr progresos en ambas vías del proceso de reforma del Consejo de Seguridad. Sin embargo, si esto resulta imposible, me parece que la falta de progreso en una de las vías no debería afectar los progresos en la otra.

Sr. Hoang Chi Trung (Viet Nam) (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer hacer uso de la palabra en nombre de la delegación de Viet Nam en este debate conjunto sobre dos importantes temas del programa relativos al informe del Consejo de Seguridad (A/61/2) y a la cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y el aumento del número de sus miembros y cuestiones conexas. Deseamos expresar nuestro agradecimiento al Embajador Nassir Abdulaziz Al-Nasser, de Qatar, Presidente del Consejo de Seguridad, por su presentación exhaustiva del informe anual del Consejo.

Mi delegación hace suya la declaración sobre estos temas del programa que antes formuló el representante de Cuba en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

El panorama general del mundo con respecto a la paz y la seguridad en el año transcurrido sigue siendo una mezcla en la que no sólo figuran las tendencias brillantes, sino también bastantes puntos oscuros en los que los conflictos armados prolongados, las guerras civiles y el terrorismo siguen amenazando las vidas de millones de personas y condenan a muchos otros a vivir en condiciones miserables. Como principal órgano de las Naciones Unidas encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad ha hecho una contribución importante a la eliminación de estos puntos negros del panorama general.

Gracias a estos esfuerzos, el año pasado se lograron notables avances, tales como la transición con éxito del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz en Sierra Leona, así como la celebración de elecciones justas y, en gran medida en condiciones de tranquilidad, en la República Democrática del Congo, Liberia, Burundi y Haití. Sin embargo, el Consejo de Seguridad aún tiene que trabajar con mucho más empeño para cumplir sus enormes responsabilidades pues la paz y la estabilidad siguen aún siendo un lujo para la población de muchas partes del mundo.

Aunque el Consejo ha seguido supervisando de cerca la situación en el Oriente Medio, es verdaderamente desalentador contemplar el aumento de la violencia en la región en momentos en que el Consejo no puede cumplir con las altas responsabilidades que le incumben. En este contexto debemos tomar nota de que en una sesión del Consejo, celebrada en julio de 2006, al referirse a este tema el Secretario General Kofi Annan afirmó que el logro de una paz estable y duradera en el Oriente Medio “exige que la comunidad internacional, por conducto del Consejo, se pronuncie con una sola voz”.

Pasando a la cuestión de la reforma del Consejo de Seguridad, mi delegación siempre ha sostenido que esa reforma es una de las cuestiones más importantes del proceso de reforma de las Naciones Unidas en su conjunto y que ninguna reforma del Consejo puede ser integral en ausencia de dos elementos igualmente importantes, a saber, la reforma de su composición y la reforma de sus métodos de trabajo.

Si bien todos los Estados Miembros están de acuerdo en que sin la reforma del Consejo de Seguridad, principal órgano de las Naciones Unidas encargado de una de sus tareas más importantes —el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales— no se podrá lograr en modo alguno la reforma de la Organización. Es verdaderamente frustrante ver que no hemos logrado avanzar en ese sentido.

En lo que respecta a los métodos de trabajo del Consejo, se han producido más cambios positivos con miras a mejorar la eficiencia y la transparencia. Entre estos cambios se incluye una mayor interacción con los países que nos son miembros del Consejo, un mayor uso de las sesiones públicas y el fortalecimiento de la coordinación entre los Presidentes del Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Consejo Económico y Social.

Encomiamos los esfuerzos realizados por los miembros del Consejo, así como su compromiso de aplicar estas medidas, claramente modestas, que figuran en el informe de julio de 2006 del Grupo de Trabajo sobre Documentación y Cuestiones de Procedimiento (S/2006/507, anexo). Esperamos que el Consejo acelere este impulso para satisfacer los deseos de todos los Estados Miembros y garantizar la instauración en sus labores de verdadera democracia,

auténtica transparencia y procedimientos legítimos de rendición de cuentas.

Por otra parte, valoramos en gran medida la contribución de los Estados Miembros al mejoramiento de los métodos de trabajo del Consejo. En este sentido, deseamos reiterar nuestro compromiso y disposición a seguir celebrando consultas sobre las cuestiones que está examinando el Grupo de Trabajo de composición abierta sobre el tema de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y el aumento del número de sus miembros y otros asuntos relativos al Consejo de Seguridad.

En lo que respecta a la reforma estructural del Consejo, nos complace reconocer que los Estados Miembros han expresado su determinación de mantener el impulso y sus deseos de seguir adelante con las deliberaciones. Por nuestra parte, deseamos trabajar con otras delegaciones a fin de llegar a una solución que goce del apoyo de una gran mayoría de Estados Miembros. Mi delegación considera que los Estados Miembros deben redoblar sus esfuerzos para superar sus diferencias a fin de alcanzar este objetivo.

Sr. Matussek (Alemania) (habla en inglés): En numerosas ocasiones muchos de nosotros hemos citado el comentario del Secretario General Kofi Annan de que sin una reforma del Consejo de Seguridad la reforma de las Naciones Unidas estaría incompleta. Esto sigue siendo válido, pero si queremos resumir los progresos logrados desde que él hiciera esta observación, este Salón se quedaría bastante silencioso. Aunque el silencio es algo precioso en muchas oportunidades, en este caso no lo es.

La reforma del Consejo de Seguridad ha resultado ser una cuestión muy delicada y difícil. Hay muchas preocupaciones legítimas que hay que abordar en las modalidades de la reforma. Por otra parte, se están planteando preocupaciones no por la reforma en sí, sino como medio de demorarla o rechazarla. Hace dos años, algunos acusaron al Grupo de los Cuatro de apresurarse de manera indebida y artificial. Se dijo que una reforma tan seria como esta necesitaba una cantidad de tiempo adecuada. Pues bien, ya llevamos más de 20 meses en el proceso sin que hayamos logrado nada, y la falta de progresos ha producido incluso una sensación de frustración entre los miembros. Esto, a su vez, se traduce en un clima general de desconfianza y da lugar a controversias en

muchos foros del sistema que van mucho más allá del Consejo de Seguridad.

La creciente polarización en los asuntos relativos a los derechos humanos y en las cuestiones propias de la Secretaría no son más que dos ejemplos representativos de dos ámbitos diferentes. Por consiguiente, nuestra posición es que tenemos que actuar sin mayor dilación. Realmente nos interesaría oír lo que tienen que decir aquellos que hace 20 meses pedían más tiempo y saber si estarían de acuerdo en que ahora ha llegado el momento de pasar a los hechos.

Permítaseme abordar ahora la cuestión de la democracia. Con frecuencia hemos escuchado el argumento, en particular esgrimido por algunos miembros permanentes, de que la ampliación del Consejo de Seguridad podría perjudicar su eficacia. No confundamos eficiencia y eficacia. El órgano más eficiente sería, lógicamente, un órgano muy pequeño que estuviera libre de las restricciones que imponen las consideraciones relativas a la transparencia y la rendición de cuentas. Sería un órgano que estaría integrado solamente por, digamos, cinco países. Ese órgano, que no estaría agobiado por los reglamentos, sería extremadamente eficiente, pero no sería lo que queremos. Sería eficiente, pero no sería legítimo y, por ende, no sería eficaz. Ese órgano adoptaría decisiones que no podrían aplicarse en aras de la legitimidad.

En estos momentos todos somos testigos de cómo se socava la eficacia del Consejo, porque cada vez más se considera que el Consejo y sus decisiones no son suficientemente legítimas. Esto es también parte del porqué es cada vez más difícil obtener los recursos necesarios para aplicar resoluciones o decisiones del Consejo de Seguridad que son cada vez más exigentes.

Un Consejo de Seguridad ampliado tendría que ser a la vez eficaz y eficiente. Creemos que esto podría lograrse en un Consejo integrado por 25 miembros. Lógicamente, esto depende de los métodos de trabajo, del apoyo de la Secretaría y del enfoque que adopten esos 25 miembros. La OTAN y la Unión Europea han demostrado que funcionan. Recientemente, ambas organizaciones han atravesado con éxito procesos de ampliación. Esto se hizo por buenos motivos políticos y contó con el apoyo de los respectivos miembros, entre los cuales figuran varios de los cinco países que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Seguimos considerando que la propuesta del Grupo de los Cuatro es la propuesta más completa,

cuyo objetivo es lograr una reforma estructural del Consejo y una reforma profunda de sus métodos de trabajo. No obstante, somos conscientes de que recientemente han surgido nuevas ideas y de que el llamamiento a una solución provisional está ganando terreno. Estamos dispuestos a debatir esta y cualquier otra idea con una mentalidad abierta.

Sin embargo, este ejercicio debe seguir estando en el centro de nuestras reflexiones. El objetivo es que el Consejo de Seguridad se ajuste a las realidades políticas del mundo actual, de manera que pueda influir adecuadamente en el mundo en desarrollo y en los principales contribuyentes y facilitadores; garantizar la participación de las nuevas naciones o de los países que recientemente han recuperado su plena independencia política; y permitir contribuciones de todos los miembros en general.

Consideramos que, en última instancia, esos objetivos solamente se pueden alcanzar por medio de la adición de miembros que, en virtud de su peso político y su condición dentro del Consejo, puedan actuar como pares de los cinco miembros permanentes. Entendemos también el legítimo llamamiento que se hace, particularmente por el mundo en desarrollo, de que sus países no sean tratados en el Consejo como miembros de segunda clase. De manera rotunda, el rechazo permanente y sistemático de puestos permanentes para los países en desarrollo, los cuales, por cierto, suman bastante más que la mitad de la población mundial, constituye un acto de discriminación que debemos superar. Por consiguiente, al debatir en torno a modelos provisionales o de transición, deberíamos tener presente que la opción de puestos permanentes debe mantenerse abierta.

En torno al tema de los métodos de trabajo, en principio apoyamos firmemente las ideas desarrolladas por el grupo de cinco naciones pequeñas, los "Small Five". No obstante, tenemos dudas de si dichas ideas pueden y deben ser tratadas en forma aislada de la reforma estructural.

Esperamos ver adelantos sobre este asunto antes del final de este período de sesiones de la Asamblea General. De fracasar, será real el riesgo de perder el impulso de la reforma y de llegar, eventualmente, a la parálisis. Posiblemente, ello tendría graves consecuencias para las Naciones Unidas en su conjunto en momentos en que la Organización es más necesaria que nunca. En consecuencia, pediríamos a todos los

interesados que se empeñen de nuevo en la reforma del Consejo de Seguridad con el objetivo de superar el estancamiento actual.

Sr. Hannesson (Islandia) (*habla en inglés*): Para comenzar, al igual que otros, quiero dar las gracias al Presidente del Consejo de Seguridad para el mes de diciembre por presentar el informe del Consejo de Seguridad a la Asamblea General. No obstante, limitaré mi breve declaración al otro tema del programa, es decir, la cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y cuestiones conexas.

El 22 de noviembre, en Ginebra, el Secretario General Kofi Annan formuló una firme declaración a favor de la reforma del Consejo de Seguridad, diciendo, por ejemplo, que a menos que el Consejo de Seguridad se amplíe, las soluciones a diversas cuestiones serán más difíciles, si no imposibles, de lograr. Tenemos que “estar dispuestos a mirar este asunto con una mentalidad fresca y abierta, de manera que podamos tener sustanciales progresos”, como dijo la Presidenta de la Asamblea General esta mañana (A/61/PV.72).

A partir de los debates, todos los años, en el Grupo de Trabajo de composición abierta y en otros lugares, todos saben los argumentos fundamentales de la mayoría de los otros Estados Miembros en torno a la composición del Consejo de Seguridad. Lamentablemente, por más de un año no ha ocurrido nada nuevo en ese ámbito y, de hecho, como resultado, se siente cierta pérdida de impulso. Como ha declarado acá mi colega del Japón hace unos minutos, se ha llegado a un punto muerto en el debate en torno a la ampliación del Consejo. Ciertamente, necesitamos avanzar con una mentalidad abierta, tal como mi colega egipcio describió antes de nuestra interrupción para el almuerzo, al igual que mi colega checo esta tarde y mi colega alemán justamente antes que yo.

La Asamblea General ha sostenido debates en torno a la reforma del Consejo de Seguridad por más de un decenio sin que esté a la vista un acuerdo general. En la Cumbre Mundial 2005 se reconoció expresamente que la pronta reforma del Consejo de Seguridad era un

“elemento esencial de nuestro esfuerzo global por reformar las Naciones Unidas— para que tenga una representatividad más amplia y sea más eficiente y transparente, de modo que aumente

aún más su eficacia y la legitimidad y aplicación de sus decisiones.” (*resolución 60/1, párr. 153*)

El Secretario General Kofi Annan también ha declarado reiteradamente que la reforma de las Naciones Unidas no será completa sin que se logre la reforma del Consejo de Seguridad. Islandia coincide con esta opinión, desde luego, de la misma manera que muchos otros lo han indicado hoy.

La posición de Islandia sobre este asunto ha quedado registrada varias veces. Por muchos años hemos promovido la reforma del Consejo de Seguridad. En nuestra opinión, la reforma debería conllevar una reforma general del Consejo de Seguridad tanto en su ampliación como en sus métodos de trabajo. Debería haber un aumento en el número de miembros permanentes y miembros no permanentes del Consejo de Seguridad. Hasta ahora hemos apoyado la propuesta del Grupo de los Cuatro para que el número de los miembros del Consejo de Seguridad aumente de 15 a 25, con el agregado de seis miembros permanentes y cuatro miembros no permanentes, y fuimos patrocinadores del proyecto de resolución A/59/L.64. Me ha gustado mucho la exposición hecha ahora mismo por mi colega de Alemania sobre la relación que existe entre la eficacia y la legitimidad y quisiera hacer más sus palabras.

Por muchos años, Islandia ha promovido la intensificación de la transparencia de las labores del Consejo de Seguridad y ha acogido con beneplácito la propuesta del así llamado grupo de cinco naciones pequeñas, el “Small Five”. Somos de la opinión de que la propuesta guarda armonía con la parte de los métodos de trabajo de la propuesta del Grupo de los Cuatro. Todos deseamos que en sus actividades, enfoques y procedimientos el Consejo de Seguridad observe los elementos clave de la transparencia, apertura y coherencia, parafraseando a mi colega de Cuba cuando habló esta mañana en nombre del Movimiento de los Países No Alineados, y estaría de acuerdo con mis colegas de Suiza y Liechtenstein, que hablaron con anterioridad en este debate, de que hay todavía mucho por mejorar con respecto a los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad.

Islandia asigna gran importancia a los trabajos del Consejo de Seguridad y ha anunciado su candidatura a un puesto no permanente en el Consejo para el período de 2009 a 2010. Islandia, que ha sido Miembro de las Naciones Unidas desde 1946, no ha

sido nunca antes candidato para un puesto del Consejo de Seguridad. Consideramos que una reforma general del Consejo de Seguridad es esencial si es que ha de representar las realidades mundiales de hoy. Seguimos estando intensamente involucrados en la búsqueda de avances sobre este asunto. No es una opción seguir debatiendo el asunto durante otros 10 años, tal como también afirmara el Secretario General en Ginebra, quien agregó lo siguiente:

“Necesitamos armonizar la estructura y la composición del Consejo con las realidades del siglo XXI y no mantener acuerdos que cubren las realidades geopolíticas de 1945.”

Es obvio que se necesita alcanzar compromisos para romper la cadena de debates que no parece tener fin. El objetivo debe ser acercarse lo más posible al consenso mediante nuevas consultas en las cuales el respeto por las opiniones de cada quien sea la guía. El Embajador Kenzo Oshima dijo lo que estoy seguro muchos de nosotros pensamos cuando expresó su esperanza de que la siguiente etapa de nuestras consultas sea no solamente abierta, sino también flexible y creativa de parte de todos.

Sr. Wang Guangya (China) (*habla en chino*): El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es una responsabilidad solemne que los Estados Miembros de las Naciones Unidas le han confiado al Consejo de Seguridad en virtud de la Carta. A lo largo del año transcurrido, el Consejo de Seguridad ha mantenido su compromiso de tratar diversos lugares críticos regionales e internacionales y realizar esfuerzos vigorosos por impedir la proliferación de las armas de destrucción en masa, disminuir las tensiones en situaciones críticas, mantener la estabilidad regional y prestar asistencia para los esfuerzos de consolidación de la paz en países que salen de situaciones de conflicto. Nos interesa a todos contar con un Consejo de Seguridad altamente eficiente y que rinda cuentas.

Para cumplir mejor sus responsabilidades, el Consejo de Seguridad siempre ha buscado mejorar sus métodos de trabajo y aumentar la transparencia. A lo largo del proceso de hacer la recomendación del nuevo Secretario General, el Consejo de Seguridad escuchó las opiniones de los Estados Miembros con mucha atención y respeto y emprendió arreglos constructivos para mejorar las comunicaciones con la Asamblea General, los cuales dieron buenos resultados. Huelga decir que hay mucho campo todavía para mejorar más

en lo relativo a las labores del Consejo de Seguridad. Junto con otras delegaciones, China está decidida a seguir esforzándose mucho con ese fin.

Desde la celebración de la Cumbre Mundial el año pasado, la reforma de las Naciones Unidas ha avanzado mucho en diversas esferas. Se han creado el Consejo de Derechos Humanos, la Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia. Se han aprobado resoluciones sobre el desarrollo, la reforma administrativa, la revitalización de la Asamblea General, el fortalecimiento del Consejo Económico y Social y la Estrategia Mundial de Lucha contra el Terrorismo. Se realizan consultas sobre el examen del mandato y la coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas.

Una de las lecciones importantes que podemos obtener de esas reformas es que, dado que la reforma de las Naciones Unidas tiene que ver con los intereses de los 192 Estados Miembros, puede tener verdaderos avances solamente sobre la base de realizar amplias consultas y lograr acuerdos amplios. En consecuencia, se deriva que para que cualquier resultado de las reformas tenga vitalidad y sostenibilidad, debe alcanzarse mediante amplias consultas y el logro de consensos.

Con respecto a la reforma del Consejo de Seguridad, el Presidente Hu Jintao explicó en detalle la posición de principio de China en la Cumbre del año pasado. Quiero aprovechar esta oportunidad para subrayar las observaciones que siguen a continuación con respecto al estado actual de la situación.

En primer lugar, China siempre ha apoyado al Consejo de Seguridad en la realización de todas las reformas necesarias y razonables, de modo de mejorar su capacidad de respuesta ante las nuevas amenazas y desafíos mundiales. La reforma del Consejo de Seguridad debe ser multifacética, de manera que cubra tanto el aumento del número de sus miembros como el mejoramiento de sus métodos de trabajo. Su reforma también debe tener como objetivo asegurar su autoridad y mejorar su eficiencia.

En segundo lugar, la reforma del Consejo de Seguridad debe tomar en consideración los intereses y preocupaciones de todas las partes, dando prioridad al aumento de la representación de los países en desarrollo, especialmente los países africanos. Cualquier fórmula de reforma encaminada solamente a

atender las preocupaciones de unas pocas Potencias, mientras se ignoran los deseos de los países pequeños o de tamaño mediano, difícilmente puede ser aceptada por los Miembros de las Naciones Unidas en general y seguramente no contará con el respaldo de China.

En tercer lugar, la reforma del Consejo de Seguridad se debe realizar sobre la base de amplias consultas y debe evitar un enfrentamiento político precipitado, el cual ciertamente dividiría a los Estados Miembros en vez de unificarlos. China alienta a todas las partes a aprender de las experiencias pasadas y explorar nuevas ideas en un esfuerzo por reducir las diferencias y lograr el consenso más amplio posible. Ese es el único enfoque correcto que puede garantizar el éxito final de la reforma del Consejo de Seguridad. A ese respecto, China apoya la continuación de las labores del Grupo de Trabajo de composición abierta de la Asamblea General sobre la cuestión de la representación equitativa y el aumento del número de miembros del Consejo de Seguridad y cuestiones conexas.

Los debates intensos y emotivos sobre la reforma del Consejo de Seguridad que tuvieron lugar en las Naciones Unidas hace más de un año se mantienen aún frescos en la memoria. Las experiencias y las lecciones aprendidas de estos debates merecen nuestra concienzuda consideración. En momentos en que se han logrado progresos en otras esferas de la reforma de las Naciones Unidas se entiende que existan altas expectativas de que el Consejo de Seguridad acelere su reforma. Para lograr ese objetivo, necesitamos algo más que confianza y entusiasmo para promover los avances. Es crucial utilizar un enfoque flexible y pragmático que tome en consideración las opiniones de todas las partes. Sin ello, será difícil salir con una fórmula tangible que pueda salvar todas las diferencias que existen entre los Estados Miembros.

La reforma del Consejo de Seguridad ha entrado ahora en una nueva fase. Todas las partes deben trascender sus respectivas posiciones y examinar, desde una perspectiva mundial y de una manera abierta y constructiva, la manera de lograr la reforma del Consejo. Un punto de partida podría ser, quizás, la exploración de los principales parámetros potenciales para elaborar una fórmula que fuese generalmente aceptable para todos. Los puntos más específicos podrían ser motivo de trabajos subsiguientes. Hay un antiguo proverbio chino que dice que el melón habrá de caer de su tallo una vez esté maduro. Tengo la

confianza de que en tanto todas las partes demuestren una auténtica voluntad política, desplieguen un espíritu cooperativo de compromiso y adopten un enfoque pragmático, la reforma del Consejo de Seguridad logrará al final un aterrizaje feliz y terminará con una solución satisfactoria para todos. Con ese fin, China está lista y dispuesta a continuar los trabajos con todas las otras delegaciones.

Sr. Wai (Myanmar) (*habla en inglés*): En primer lugar, mi delegación quiere expresar su profundo reconocimiento al Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser del Estado de Qatar, Presidente del Consejo de Seguridad para diciembre, por presentar el informe del Consejo para el período comprendido entre el 1° de agosto de 2005 y el 31 de julio de 2006 (A/61/2). El Estado de Qatar es bien conocido por ser firme en asuntos de principios en las deliberaciones del Consejo de Seguridad.

Mi delegación hace suya la declaración formulada por el Representante Permanente de Cuba en la 72ª sesión, en su condición de Presidente del Buró de Coordinación del Movimiento de los Países No Alineados.

El Sr. Mérorès (Haití), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

En julio de este año, la Asamblea General convocó a los miembros a un debate de dos días con respecto al tema de la reforma del Consejo de Seguridad. La participación activa de un gran número de delegaciones en el debate reflejó, claramente, el grado de importancia que los Estados Miembros asignan a esa cuestión. Aunque las delegaciones discreparon ampliamente sobre las modalidades para reformar el Consejo de Seguridad, surgió un consenso general en el sentido de que no habrá reforma significativa de las Naciones Unidas sin que se reforme el propio Consejo de Seguridad.

Myanmar está a favor de la ampliación del Consejo de Seguridad en ambas categorías de miembros permanentes y no permanentes. El Consejo de Seguridad ampliado también debe reflejar las actuales realidades políticas y económicas. No obstante, el hecho de que no hemos tenido progresos sustanciales en la ampliación del Consejo demuestra la naturaleza sensitiva y compleja de esta cuestión. Es sumamente importante que esta cuestión no se convierta en un factor de división entre los Miembros

de las Naciones Unidas. Debe continuarse con el diálogo y las consultas para llegar a una solución aceptable para la abrumadora mayoría de los Miembros.

La ampliación sola no es suficiente. Vemos la necesidad de que el Consejo de Seguridad mejore más sus métodos de trabajo y su proceso de toma de decisiones, para hacerse más transparente y democrático. Algunas de las iniciativas que el Consejo de Seguridad ha tomado en años recientes son medidas que se acogen con beneplácito. Por otro lado, le preocupa mucho a mi delegación la injerencia cada vez mayor del Consejo de Seguridad en las funciones y atribuciones de la Asamblea General y del Consejo Económico y Social. Estados Miembros de las Naciones Unidas, particularmente los 118 miembros del Movimiento de los Países No Alineados, han expresado su más profunda preocupación por esta injerencia.

Su preocupación queda claramente reflejada en el Documento Final de la Decimocuarta Conferencia Cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en La Habana en septiembre de 2006. Quisiera citar la parte pertinente de ese documento:

“Los Jefes de Estado o de Gobierno destacaron la necesidad de que los Estados Miembros de las Naciones Unidas respeten plenamente las funciones y los poderes de los órganos principales de las Naciones Unidas, en particular la Asamblea General, y que mantengan el equilibrio entre dichos órganos con sus respectivas funciones y poderes basados en la Carta. Asimismo, recalcaron que el Consejo de Seguridad debe respetar cabalmente todas las disposiciones de la Carta, así como todas las resoluciones de la Asamblea General que aclaran su relación con la Asamblea y los demás órganos principales. En este contexto, afirmaron que en el Artículo 24 de la Carta no se confiere necesariamente al Consejo de Seguridad competencia para atender cuestiones que atañen a las funciones y poderes de la Asamblea General y el Consejo Económico y Social, en especial en las esferas de establecimiento de normas, textos legislativos y definiciones, teniendo en cuenta que el cometido principal de la Asamblea es el desarrollo progresivo del derecho internacional y su codificación. Los Jefes de Estado o de

Gobierno advirtieron acerca del peligro de que el Consejo usurpe cuestiones que incumben claramente a las funciones y poderes de otros órganos principales de las Naciones Unidas y sus órganos subsidiarios.” (A/61/472, *anexo I*, párr. 40)

Un ejemplo claro de esa usurpación del Consejo de Seguridad tiene que ver con mi país. A instancias de un miembro permanente muy poderoso, y a pesar de la firme oposición de varios miembros del Consejo, el Consejo de Seguridad incluyó injustamente la situación de Myanmar en su programa de trabajo, aduciendo que plantea una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Nada podría estar más lejos de la realidad. Myanmar no ha hecho nada que pueda poner en peligro la paz y la seguridad de ningún país, y mucho menos la paz y la seguridad a nivel regional o internacional. Myanmar mantiene relaciones estrechas y cordiales con sus cinco vecinos y con otros países de la región y del resto del mundo. La posición que han adoptado los vecinos de Myanmar, así como el Movimiento de los Países No Alineados, es que no consideran que la situación en Myanmar suponga una amenaza a la paz y la seguridad internacionales y están en contra de las tentativas de un miembro permanente del Consejo de Seguridad de caracterizar a Myanmar como tal.

Los fundadores de las Naciones Unidas no querían que este órgano mundial se convirtiera en un foro en el que algunos miembros con influencia política y económica pudieran confabular contra un Estado Miembro y etiquetarlo de lo que no es. Por lo tanto, instamos a los Estados Miembros a que se resistan a las tentativas de esos Estados poderosos de influir al Consejo de Seguridad para que actúe contra un Estado Miembro que no plantea en absoluto ninguna amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

En este contexto, quisiera señalar a la atención de la Asamblea el hecho de que, en la Decimocuarta Conferencia Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados, los jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento instaron al Consejo de Seguridad a que mantuviera la primacía y el respeto de la Carta en relación con sus funciones y atribuciones y recalcaron una vez más que la decisión del Consejo de Seguridad de convocar debates oficiales u oficiosos sobre la situación en cualquier Estado Miembro de las Naciones Unidas o sobre cualquier cuestión que no constituyan

una amenaza a la paz y la seguridad internacionales es contraria al Artículo 24 de la Carta.

Mi delegación comparte plenamente la opinión del Movimiento de los Países No Alineados de que la transparencia, la apertura y la congruencia son elementos fundamentales que el Consejo de Seguridad debería tener presentes en todas sus actividades, enfoques y procedimientos. Mi delegación también respalda la postura del Movimiento en el sentido de que el Consejo de Seguridad debe cumplir con lo dispuesto en el Artículo 31 de la Carta, que permite a todo Estado que no sea miembro del Consejo participar en las deliberaciones sobre cuestiones que le afecten directamente.

Para concluir, mi delegación quisiera reafirmar su postura de que toda expansión o ampliación del Consejo de Seguridad debe reflejar la realidad del mundo actual. Quisiéramos que los países en desarrollo asumieran una función más importante en un Consejo de Seguridad más amplio. Myanmar se compromete a respaldar la reforma de las Naciones Unidas en su conjunto, que incluye la reforma del Consejo de Seguridad.

Sr. Tarrago (Brasil) (*habla en inglés*): En nombre de la delegación del Brasil, quisiera dar las gracias a la Presidenta de la Asamblea General por haber convocado esta sesión plenaria tan oportuna sobre la cuestión del aumento de los miembros del Consejo de Seguridad, pendiente desde hace mucho tiempo. Es indispensable progresar en esta cuestión fundamental para llevar a buen término la reforma institucional de esta Organización.

Un mundo todavía marcado por la guerra y la violencia necesita un Consejo de Seguridad que pueda responder de manera eficaz a los desafíos contemporáneos en materia de paz y seguridad internacionales y respeto del derecho internacional. Puesto que hoy en día el Consejo debe intervenir en muchas más cuestiones, su reforma es ahora más urgente que nunca.

La necesidad de adoptar medidas colectivas eficaces para reestablecer la confianza y solucionar controversias internacionales es más evidente si cabe ahora que las tensiones regionales siguen intensificándose, los conflictos continúan siendo una realidad cotidiana y cada vez hay más víctimas entre la población civil. Los hechos ocurridos recientemente en varias regiones del mundo ponen de manifiesto la

estrecha base de poder y representación del Consejo de Seguridad. Con ello, se corre el riesgo de erosionar aún más la autoridad, legitimidad y capacidad de las Naciones Unidas para responder adecuadamente a ese tipo de situaciones.

Aplaudimos el progreso que se ha logrado con respecto a la reforma de las Naciones Unidas, que desembocó en la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Derechos Humanos, en un seguimiento de los resultados de las Cumbres relativas a cuestiones de desarrollo y en la aprobación de la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo, entre otras cosas.

El último debate sobre la reforma del Consejo de Seguridad, celebrado los días 20 y 21 de julio de 2006, puso de manifiesto que la necesidad apremiante de cambio es una noción que ya defienden de manera casi unánime todos los Miembros de las Naciones Unidas. En ese debate quedó demostrada una clara mayoría de opiniones sobre cómo debería ser la reforma del Consejo. Muchas delegaciones subrayaron la necesidad de que los países en desarrollo estén representados en ambas categorías y de que se modifiquen los métodos de trabajo del Consejo. Nadie se declaró partidario de mantener el statu quo. Por lo tanto, ha llegado el momento de avanzar hacia un proceso de diálogo y consultas, para llegar cuanto antes a una decisión sobre esta cuestión.

Los aspectos más importantes de la reforma del Consejo de Seguridad son, sin lugar a dudas, la composición y la representación. Esto no significa restar importancia a una reforma general por la que se adapten los métodos de trabajo y se resuelva el problema de usurpación por parte del Consejo de las facultades y funciones de otros órganos principales de las Naciones Unidas. No obstante, a menos que se aborde la cuestión de la composición, los desequilibrios en la representación y las consiguientes repercusiones sobre la cuestión de la legitimidad, gradualmente se seguirán erosionando la eficacia y la credibilidad del Consejo.

Una reforma real debe tener como resultado un Consejo de Seguridad más democrático y representativo, con nuevos miembros tanto en la categoría de permanentes como en la de no permanentes. Una reforma que corrija el desequilibrio histórico que existe en la composición del Consejo —que actualmente impide a regiones enteras del mundo en desarrollo

formar parte de los miembros permanentes— no es sólo una aspiración justa, sino también una necesidad política.

Queremos seguir colaborando estrechamente con todos aquellos que manifestaron un interés genuino en la reforma del Consejo de Seguridad, a fin de culminar el proceso y ejecutar el mandato que nuestros jefes de Estado nos encomendaron en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1). Para avanzar, convendría llegar a un acuerdo sobre una ampliación, con países desarrollados y países en desarrollo de varias regiones en ambas categorías de miembros. El Brasil ha estado trabajando en todos los frentes del proceso de reforma de las Naciones Unidas, ayudando en todo momento a formular las posturas y opiniones de los países en desarrollo.

En 1965, presionadas por un número cada vez mayor de Miembros, las Naciones Unidas acordaron introducir una enmienda a la Carta para poder añadir cuatro nuevos miembros al Consejo de Seguridad. Ese progreso sólo fue posible gracias a los extenuantes esfuerzos de varios Estados que se acababan de independizar y que insistieron en defender su derecho a ser escuchados. Después de más de 40 años y de un importante incremento de los Miembros de las Naciones Unidas, hay que renovar el Consejo de Seguridad para que refleje las realidades actuales. Todavía tenemos la oportunidad de reformar de manera efectiva la Organización a fin de que se establezca una estructura más justa y equitativa para la cooperación y se contribuya a detener la tendencia inquietante de debilitamiento de la seguridad colectiva y del multilateralismo en general.

En la primera Cumbre África-América del Sur, que se celebró en Abuja el 30 de noviembre de 2006, los jefes de Estado o de Gobierno de África y América del Sur transmitieron un mensaje claro. En la Declaración de Abuja, recalcaron la importancia de promover la democratización de los órganos internacionales de adopción de decisiones para mejorar la participación de los países en desarrollo en el sistema multilateral. Los dirigentes de estas dos regiones del mundo en desarrollo también pidieron una reforma urgente del Consejo de Seguridad —elemento esencial de los esfuerzos generales para reformar las Naciones Unidas— y abogaron por su ampliación a fin de que represente mejor a los países en desarrollo, sea más eficiente y transparente y, por lo tanto, potencie la eficacia y legitimidad y la aplicación de sus decisiones.

El Brasil se alegra de que la propuesta del grupo de los cuatro siga siendo la que cuenta con un apoyo más amplio. Seguiremos trabajando con nuestros asociados, con los demás patrocinadores y con otras delegaciones de opiniones afines a partir de los elementos básicos de esa plataforma, manteniéndonos abiertos a las opiniones expresadas recientemente, como las expuestas durante este debate. Nuestro objetivo es incorporar ideas constructivas y creativas a la preparación de un texto que se pueda aprobar en el actual período de sesiones de la Asamblea General.

Los Miembros de la Organización deben hacer frente al desafío que supone una reforma general de las Naciones Unidas, a sabiendas de que ninguna reforma será completa sin una ampliación del Consejo de Seguridad.

Sr. Kittikhoun (República Democrática Popular Lao) (*habla en inglés*): No puede haber una reforma completa de las Naciones Unidas sin una reforma del Consejo de Seguridad. No obstante, desde que se creó el Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la reforma del Consejo de Seguridad, el progreso ha sido lento. Muchos de nosotros nos sentimos un poco frustrados, impacientes y agotados. Por consiguiente, debemos hacer todo lo que podamos para hallar una solución aceptable a este aspecto fundamental de la reforma.

El objetivo principal de todo este ejercicio es lograr que el Consejo de Seguridad sea más eficaz haciéndolo más representativo, transparente y democrático. En esta empresa, la mayoría de los Estados Miembros se han centrado en cuestiones relativas al aumento de los miembros del Consejo y a la mejora de sus métodos de trabajo y de sus procesos de adopción de decisiones.

Al igual que la mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, la República Democrática Popular Lao está a favor de un aumento de los miembros permanentes y no permanentes elegidos entre los países desarrollados y en desarrollo, acorde con el principio de distribución geográfica equitativa y teniendo en cuenta la importancia relativa de distintos países. Además, nos gustaría recalcar que la reforma también debería incluir medidas para que el Consejo de Seguridad sea más transparente en sus métodos de trabajo, sobre todo en sus procesos de adopción de decisiones. Opinamos que esta transparencia no sólo fomentaría la confianza de los Estados Miembros, sino

que además nos permitiría a todos entender mejor los méritos de las decisiones del Consejo y respaldarlas plenamente.

África es un gran continente que merece el apoyo de todos nosotros. Sin embargo, no cuenta con una representación permanente en el actual Consejo de Seguridad. Por lo tanto, en este ejercicio convendría hacer todo lo posible para corregir y eliminar esa injusticia flagrante. La delegación de Lao respaldará todo esfuerzo en ese sentido.

El mundo actual atraviesa situaciones complejas que cambian rápidamente. Desde 1945, se han producido grandes cambios. El Consejo de Seguridad, principal órgano encargado de mantener la paz y la seguridad internacionales, debe adaptarse a esos nuevos cambios y realidades. La República Democrática Popular Lao opina que, con perseverancia y con un espíritu de avenencia, debemos trabajar de consuno para reformar el Consejo de Seguridad a fin de que ese órgano sea más eficiente y legítimo.

Sr. Wallace (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Los Estados Unidos apuestan por unas Naciones Unidas fuertes y dinámicas. En todo momento hemos abogado firmemente por la reforma de las Naciones Unidas para que la Organización pueda afrontar con éxito los múltiples desafíos del siglo XXI.

Al inicio del sexagésimo período de sesiones de la Asamblea General, nuestros jefes de Estado se pronunciaron a favor de un esfuerzo ambicioso para modernizar las Naciones Unidas mediante importantes reformas de administración y gestión, ampliación del Consejo de Seguridad y creación de un Consejo de Derechos Humanos y una Comisión de Consolidación de la Paz. Hasta la fecha con nuestro esfuerzo colectivo de reforma sólo hemos cosechado resultados modestos. El éxito limitado que hemos conseguido hasta ahora debería recordarnos que la reforma no genera mejoras intrínsecamente, a menos que se haga bien y se complete del todo.

Esa máxima se puede aplicar a la ampliación del Consejo de Seguridad.

Consideramos que es necesario modernizar el Consejo de Seguridad y apoyamos una ampliación modesta. El número de Miembros de las Naciones Unidas ha aumentado de 51 miembros en 1945 a 192 en la actualidad. El equilibrio de poder ha cambiado desde 1945. Los actores no estatales y las

amenazas transnacionales, como el terrorismo y los Estados en decadencia, hacen que aumenten las amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Consideramos adecuado que el Consejo cambie para adaptarse a estas nuevas realidades.

Debemos diseñar la ampliación del Consejo de manera que aumente su eficacia de respuesta ante estos desafíos. Toda ampliación debe garantizar en primer lugar que se mantenga la capacidad del Consejo para responder con celeridad, credibilidad y eficacia a las amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Uno de los motivos por el cual el Consejo puede funcionar de manera eficaz es que su composición limitada permite los debates útiles y ordenados. La ampliación del número de miembros no debe socavar la eficacia a la hora de alcanzar un consenso en el Consejo.

Las propuestas de ampliación del Consejo presentadas durante los dos últimos períodos de sesiones de la Asamblea General contemplaban una gran ampliación que podría poner en peligro la eficacia del Consejo. Esas propuestas no disfrutaron del amplio consenso necesario para una futura aprobación de enmienda a la Carta. Debemos buscar nuevas formas más comedidas de ocuparnos de los temas que puedan contar con un amplio respaldo. Por ese motivo abogamos por una ampliación más modesta del Consejo.

En cuanto a los miembros permanentes del Consejo, creemos que los nuevos miembros permanentes deben estar altamente cualificados para hacerse cargo de las tremendas obligaciones y la responsabilidad que asumirán. Consideramos que las naciones capacitadas deben cumplir criterios en las siguientes esferas: volumen de su economía y población; capacidad militar; contribuciones financieras y/o de mantenimiento de la paz a las Naciones Unidas; compromiso con la democracia y los derechos humanos; un buen historial en materia de no proliferación y un equilibrio geográfico equitativo. Continuamos apoyando al Japón, que ha probado con creces sus capacidades, para que pase a ser miembro permanente del Consejo.

Mientras continuamos con este debate sobre la ampliación del Consejo de Seguridad, recordemos la clara visión de los signatarios de la Carta y llevemos a cabo una ampliación que ayude verdaderamente al Consejo a garantizar que las Naciones Unidas adopten medidas rápidas y eficaces, en cumplimiento de su

principal responsabilidad de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Para concluir, permítaseme expresar nuestro agradecimiento al Presidente del Consejo de Seguridad para el mes de diciembre, el Embajador Al-Nasser de Qatar, por sus observaciones al presentar el informe anual del Consejo (A/61/2) a este órgano. El informe es un examen exhaustivo de la intensísima labor del Consejo durante el año que finalizó el 31 de julio.

Sr. Menon (Singapur) (*habla en inglés*): Nuestros debates sobre el Consejo de Seguridad se caracterizan a menudo por las tensiones y la frustración. Los no miembros del Consejo lamentan su exclusión a la hora de tomar decisiones y la opacidad del Consejo. Los miembros del Consejo se sienten intimidados y poco valorados por las importantes responsabilidades que asumen. Debemos romper este ciclo y tratar de comprender y abordar las inquietudes de todos de manera realista.

Quisiera que las propuestas del grupo de cinco pequeñas naciones —los “Small Five” (S-5)— sobre los métodos de trabajo se consideren desde esa perspectiva. Las propuestas del S-5 no pretenden entorpecer ni avergonzar. Se basan en un deseo genuino de mejorar los métodos de trabajo del Consejo. Creemos que nuestras sugerencias ayudarán a los Estados Miembros a interactuar con el Consejo y a aplicar adecuadamente las decisiones del mismo. Ello sólo fortalecerá la legitimidad y la eficacia del Consejo.

Un Ministro de la Marina australiano, N. J. O. Makin, ocupó la presidencia durante su primera sesión, celebrada en la Church House de Londres el 17 de enero de 1946. Sus palabras fueron,

“Quisiera destacar ... que la formación en sí misma del Consejo de Seguridad no traerá la paz. El mantenimiento de la paz exige la cooperación de todos los Miembros de las Naciones Unidas.”

Las palabras clave son “cooperación de todos los Miembros de las Naciones Unidas”. El Consejo y la Asamblea pueden trabajar juntos y deben hacerlo si queremos alcanzar nuestros objetivos.

Si bien el proyecto de resolución del S-5 cuenta con nueve meses de vida, no hemos tenido la oportunidad de debatir las cuestiones con la totalidad del Consejo. Dicho esto, es injusto acusar al Consejo de no responder. Por ejemplo, el Grupo de Trabajo

Oficioso sobre Documentación y Otras Cuestiones de Procedimiento ha respondido a las llamadas para que se produzca una mayor participación, rendición de cuentas y transparencia mediante la elaboración de una lista de recomendaciones. Algunas se asemejan a las propuestas del S-5. Damos las gracias al Consejo y, en concreto al Japón, por haber tomado esta iniciativa. También agradecemos al Japón que ocupe la presidencia del Grupo de Trabajo. Esperamos que el Grupo de Trabajo continúe su labor y que disfrute de los beneficios de contar con un Presidente de larga data tan comprometido como el Embajador Kenzo Oshima del Japón.

Las recomendaciones del Grupo de Trabajo se formularon en julio. Esperamos que los seis meses transcurridos hayan sido suficientes para que el Consejo asimile y aplique sus propias sugerencias. Hay un refrán que dice que para juzgar un pudín, hay que probarlo. La aplicación es fundamental.

Además, hay varias ideas del S-5 que aún no se han estudiado. Por ejemplo, seguimos considerando que se deben presentar más informes analíticos a la Asamblea. Lamento decir que el último informe del Consejo apenas cumple con esa definición. Tomamos nota de que las exposiciones informativas oficiosas de la presidencia del Consejo de Seguridad comenzaron de nuevo la semana pasada. Debemos dar crédito a Qatar por haber revitalizado esa práctica. Sin embargo, su aplicación siempre ha sido un poco caprichosa. Quizás ello se deba al hecho de haber tenido un reglamento provisional durante 60 años. Todo lo mencionado tiene que ver con los temas más amplios de rendición de cuentas y transparencia. También nos siguen inquietando los procedimientos relacionados con las listas de sanciones. Estamos de acuerdo con el concepto de las listas. Sin embargo, también deben considerarse los procedimientos del debido proceso y de examen.

No voy a extenderme en la cuestión de la ampliación. La postura de Singapur es de sobra conocida. Apoyamos la ampliación tanto en la categoría de miembro como en la de no miembro, a fin de reflejar mejor las realidades geopolíticas actuales. En ese sentido, hemos expresado en ocasiones anteriores nuestro apoyo a la propuesta del Grupo de los Cuatro, que incluye a países desarrollados y en desarrollo. No respaldamos la ampliación del derecho de veto a los nuevos miembros permanentes. El aumento del número de vetos en el Consejo de

Seguridad complicará la toma de decisiones y menoscabará la credibilidad y la eficacia del Consejo. Seguimos siendo cautelosos respecto a las medidas intermedias que puedan acomodar a unos pocos países de manera semipermanente y llevar a la exclusión de los Estados pequeños.

Soy consciente de que algunos prefieren combinar la cuestión de los métodos de trabajo con la de la ampliación. Eso tendría sentido en un mundo ideal. Sin embargo, la realidad es que la ampliación sigue creando polémica. Ninguna idea ha logrado hasta la fecha generar el respaldo que se requiere para hacer una enmienda a la Carta. Por su parte, la reforma de los métodos de trabajo se puede llevar a cabo más rápidamente. Seguir caminos paralelos puede resultar más factible.

Albert Einstein dijo que el sentido común era esa colección de prejuicios que se adquieren cuando cumples 18. ¿Quién soy yo para discrepar con Einstein? Sin embargo espero que en lugar de una colección de prejuicios, el sentido común sea simplemente el reconocimiento de lo que resulta realista. El S-5 opina que la reforma de los métodos de trabajo del Consejo es un esfuerzo que merece la pena y que a largo plazo ayudará a todas las partes, incluidas la Asamblea y el Consejo. El S-5 espera continuar colaborando con el Consejo de Seguridad y los Estados Miembros en la reforma de los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad.

Sra. Lintonen (Finlandia) (*habla en inglés*): Permitaseme comenzar dando las gracias al Presidente del Consejo de Seguridad para el mes de diciembre, el Embajador Al-Nasser del Estado de Qatar, por haber presentado el informe anual del Consejo de Seguridad (A/61/2). Deseo también encomiar los esfuerzos de la Secretaría en la elaboración del informe.

Quisiera formular una declaración como representante de mi país sobre el tema 111 del programa, "Cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y cuestiones conexas". Finlandia apoya firmemente la reforma y la ampliación del Consejo de Seguridad. Debemos aprovechar todas las oportunidades para hacer que las Naciones Unidas sean más eficaces y legítimas. El Consejo de Seguridad debe reflejar las aspiraciones de todos los miembros. La reforma del Consejo de Seguridad forma parte importante de ese proceso. Debemos garantizar que el

Consejo sea verdaderamente eficaz a la hora de cumplir con su responsabilidad principal de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Para la mayoría de los países formar parte del Consejo de Seguridad es una oportunidad poco común y limitada. Sin embargo, todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas deben aplicar las decisiones del Consejo de Seguridad y se están directamente afectados por las acciones del Consejo. Por lo tanto, la cooperación estrecha entre el Consejo de Seguridad y el conjunto de los miembros es fundamental.

Finlandia respalda la ampliación del Consejo en su número de miembros tanto permanentes como no permanentes. Sin embargo, para que el Consejo de Seguridad sea eficaz, el derecho de veto no debe ampliarse a los nuevos miembros permanentes en ningún caso. Finlandia también apoya firmemente la reforma de los métodos de trabajo y los procedimientos del Consejo con el fin de lograr que éste sea más transparente, participativo y legítimo.

Para concluir, quisiera expresar nuestro apoyo a las aspiraciones de países como el Japón, Alemania, la India y el Brasil de ser elegidos miembros permanentes de un Consejo de Seguridad ampliado. También apoyamos la labor que se lleva a cabo para que el Consejo sea más representativo mediante la inclusión de representantes de países en desarrollo del hemisferio sur y de África.

Sr. Badji (Senegal) (*habla en francés*): Para comenzar, quisiera expresar, al igual que los representantes que han intervenido antes que yo, mi profunda gratitud por el interés personal y el espíritu de avenencia que ha demostrado la Presidenta desde que asumiera su cargo para garantizar que el proceso de reforma del Consejo de Seguridad avance significativamente durante su mandato. Asimismo, deseo reiterar mi agradecimiento al Embajador Nassir Abdulaziz Al-Nasser, Representante Permanente del Estado de Qatar, por la seriedad, la habilidad y la destreza con que está gestionando la labor del Consejo de Seguridad este mes y especialmente por el carácter detallado, original y pertinente de su declaración de apertura ante la Asamblea. Deseo también aprovechar esta oportunidad para transmitir mis sinceras felicitaciones y aliento a todos los nuevos miembros no permanentes del Consejo de Seguridad, que estamos seguros continuarán apoyando los esfuerzos por mejorar la transparencia del Consejo, al igual que sus

predecesores, aumentando así el respaldo a sus decisiones.

Como en años anteriores, la Asamblea General se reúne hoy para escuchar el informe del Consejo de Seguridad a la Asamblea General (A/61/2), junto con el tema del programa relativo al Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y el aumento del número de sus miembros y otros asuntos relativos al Consejo de Seguridad. Mi delegación quisiera sumarse a la declaración que ha formulado esta mañana el Representante Permanente de Cuba en su condición de Presidente del Buró de Coordinación del Movimiento de los Países No Alineados.

Tras leer el informe del Consejo de Seguridad a la Asamblea General, mi delegación está plenamente convencida de que no cabe duda de que los problemas que surgieron en años anteriores continúan siendo pertinentes. Resulta lamentable que el informe se haya publicado tan tarde, hecho que no ha permitido que lo estudiáramos como hubiéramos querido hacerlo.

Una vez dicho esto, mi delegación considera que, de conformidad con las disposiciones del párrafo 1 del Artículo 24 de la Carta de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad debe informar de sus acciones a la Asamblea General, que es el órgano de las Naciones Unidas que mejor refleja el carácter universal y democrático de la Organización. La Asamblea General tiene un importantísimo papel que desempeñar en la gestión y la dirección general de las Naciones Unidas. En virtud del Artículo 10 de la Carta, la Asamblea cuenta con autoridad para examinar todas las cuestiones o los asuntos que sean competencia de la Carta. Por lo tanto, consideramos que el informe del Consejo de Seguridad a la Asamblea General debe ser más objetivo, exhaustivo y analítico. En concreto, debe incluir una evaluación de los esfuerzos y la eficacia del Consejo.

Mi delegación insta firmemente al Consejo de Seguridad a que adopte nuevas medidas. Éstas podrían incluir, por ejemplo, la preparación de informes que contengan evaluaciones críticas de su labor y su desempeño y la publicación de un compendio que exponga las mejoras significativas que se han hecho o que están en curso.

Instamos a los miembros del Consejo, tanto permanentes como no permanentes, a que aprovechen este foro para presentar ideas constructivas relativas a

la disfunción interna del Consejo y sobre el mejor modo de cumplir el mandato que se le encomienda en la Carta. Si bien es cierto que se ha alcanzado un avance importante en el Consejo de Seguridad, especialmente en materia de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz, debemos continuar trabajando sobre esa base a la vez que ampliamos las consultas a todos los Estados Miembros.

Tal como se señala en el Consenso de Ezulwini, cuyos contenidos generales fueron ratificados en la Declaración de Sirte de la Unión Africana y, más recientemente, durante la cumbre de la Unión celebrada en julio de 2006 en Banjul (Gambia), el Senegal seguirá afirmando rotundamente que, en el contexto de la ampliación del Consejo, la elección de nuevos miembros para el Consejo de Seguridad debe ser considerada desde la siguiente perspectiva.

En primer lugar, debemos corregir inmediatamente la injusticia que se está cometiendo con África y concederle un puesto permanente en el Consejo antes de que se siga estudiando la reforma del Consejo. África, un continente que aporta 53 Estados Miembros a las Naciones Unidas, carece de representación permanente en el Consejo. Se trata de una situación paradójica, ya que casi el 70% de las cuestiones de las que se ocupa el Consejo tienen que ver con problemas africanos.

Hoy en día resulta inconcebible debatir los problemas africanos en el Consejo y adoptar y aplicar medidas y decisiones sin que África esté representada por al menos un miembro permanente. De hecho, se podría decir que esta situación es un error histórico que debe rectificarse lo antes posible como parte de una ampliación justa y equitativa del Consejo, que tenga como resultado la concesión a África de dos puestos permanentes, con los mismos privilegios y prerrogativas que los miembros permanentes actuales, así como cinco puestos no permanentes.

Se trata de un enfoque realista, ya que reconoce que no se le puede negar a los Estados africanos la categoría de miembros permanentes. Lo único que piden los países africanos es que se les permita contribuir al fortalecimiento de los cimientos de las Naciones Unidas y a la promoción de los ideales de la Organización de paz, justicia y progreso para todos los pueblos.

Si bien respetamos las posturas legítimas de otros miembros y grupos de interés, y basándonos en el principio al que he hecho referencia, no podemos

tolerar en absoluto la propuesta de ampliar el número de miembros del Consejo tan solo en la categoría de miembros no permanentes. Estamos dispuestos a examinar objetivamente otras ideas y sugerencias, así como a demostrar un enfoque realista y flexible, pero sin abandonar nuestro deber con el principio de la solidaridad africana y la necesidad de justicia para todos.

La reforma del Consejo de Seguridad está a nuestro alcance, pese a las arraigadas diferencias actuales. Como ha dicho a menudo el Secretario General Kofi Annan, la reforma del Consejo de Seguridad aún es factible, siempre y cuando los Estados Miembros tengan la voluntad política de llevarlo a cabo.

Mi delegación considera que la presentación el pasado mes de abril de las observaciones finales por parte de los vicepresidentes del Grupo de Trabajo de composición abierta con respecto a los principales puntos del debate relativo a la reforma del Consejo de Seguridad en general (véase A/61/47, anexo II), que reflejaba los comentarios y las opiniones de una amplia gama de grupos regionales y subregionales, así como otros grupos de interés en las Naciones Unidas, supuso un importante paso que ilustró claramente el compromiso colectivo de la mayoría de los Estados Miembros de fomentar las condiciones necesarias para continuar y ampliar el examen de las cuestiones que se están tratando y alcanzar resultados satisfactorios para todos.

Sin embargo, debemos reconocer que, pese a esas valientes iniciativas dignas de elogio, aún no se han hecho realidad las perspectivas de una reforma completa y exhaustiva del Consejo de Seguridad para lograr que se convierta en un órgano moderno, democrático, transparente y eficaz.

Por consiguiente, un gran número de preguntas quedan sin respuesta, en concreto las relativas a la ampliación del Consejo de Seguridad en las dos categorías de miembros, la composición del Consejo, el uso del derecho de veto, las condiciones que deben cumplir los candidatos a ser miembros permanentes, las relaciones entre la Asamblea General, el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social y la Comisión de Consolidación de la Paz, el mejoramiento de los métodos de trabajo del Consejo, según la recomendación del grupo de cinco pequeños países —los Small Five (S-5)— y una abrumadora mayoría de

otros miembros, así como la cuestión de un examen periódico.

En el transcurso de nuestros debates, las delegaciones y otros grupos regionales o de interés han presentado sugerencias pertinentes al mejoramiento de los métodos de trabajo del Consejo. Esas sugerencias están ideadas para garantizar, en caso de que se adopten, mayor transparencia, eficacia y legitimidad de ese órgano central del sistema de las Naciones Unidas.

Como ya subrayé anteriormente, se han hecho esfuerzos en ese sentido y deberían continuarse. No obstante, mi delegación considera que la cuestión fundamental de la ampliación no puede minimizar la cuestión igualmente importante del mejoramiento de los métodos de trabajo del Consejo. En lo relativo a la cuestión de la relación entre la ampliación del Consejo y el mejoramiento de sus métodos de trabajo, nos gustaría ver un método integrado y general.

Acogemos con satisfacción los esfuerzos del Grupo de Estados de África en lo relativo a otros grupos regionales o de interés, incluido el Grupo de los Cuatro, con miras a fomentar sinergias dentro del debate de la reforma del Consejo de Seguridad, y alentamos a todos los participantes a que sigan en esa dirección.

La reforma del Consejo de Seguridad es un proceso delicado que exige esfuerzos considerables por parte de los Estados Miembros, que sean creativos y que ofrezcan iniciativas audaces e innovadoras. En ese sentido me gustaría hacer un llamamiento a los Estados Miembros para que superen la situación de estancamiento que afecta al difícil ejercicio de reformar el Consejo de Seguridad. Todos debemos demostrar un espíritu de transparencia y flexibilidad mediante el cual daríamos a la Presidenta de la Asamblea General los medios para completar los trabajos de reforma que hemos llevado a cabo unidos durante los últimos dos años.

Puedo garantizar ahora a la Presidenta la total disposición de mi delegación para ofrecerle todo el apoyo necesario para ese propósito, con miras a contemplar un Consejo de Seguridad renovado más democrático, más transparente y más capaz de responder a los numerosos desafíos contemporáneos.

Sr. Berruga (México): Mi delegación desea manifestar su beneplácito por esta convocatoria para celebrar el debate sobre la reforma del Consejo de

Seguridad. Sobre todo celebramos la invitación de la Presidenta de la Asamblea General para que tengamos una mirada fresca y tratemos de inyectar un poco de oxígeno a este debate que lleva más de diez años.

Una de las razones por las cuales en estos diez años no hemos avanzado es porque hemos estado discutiendo la política de la reforma y no la reforma en sí misma. Creo que esto es una distinción importante que debemos reconocer. Hemos estado discutiendo los equilibrios regionales, la aspiración de algunas Potencias, la revisión del balance del poder, la equidad, la rendición de cuentas, frases que se han comentado en extenso durante toda esta mañana y esta tarde. Es decir, hemos discutido la política de la reforma mas no la reforma en sí misma.

De hecho, por esta razón no hemos tenido un diálogo genuino. Al contrario, hemos tenido monólogos, hemos tenido discursos; haciendo un cálculo prudente, mi discurso vendría a ser el número 800 en esta materia. Esos monólogos han demostrado algo muy importante: que no podemos avanzar en la reforma. No tenemos diálogos reales. Creo que es el momento de iniciar una negociación directa entre todas las partes interesadas sobre los diferentes aspectos de la reforma, ver qué problemas tiene el Consejo de Seguridad y, con base en ellos, tratar de buscar una reforma que atienda esos problemas.

La guía tiene que ser inevitablemente lo que constituye el sistema idóneo, el mejor sistema posible de seguridad colectiva en el que debemos trabajar. Aquí no tenemos margen de error. La esencia fundamental de las Naciones Unidas es que haga un buen trabajo en materia de paz y seguridad. Si fracasamos en esta tarea, sin duda vamos a poner en un grave predicamento a nuestra Organización y es algo que no podemos aceptar; creo que ninguno de los 192 Estados Miembros de las Naciones Unidas puede aceptarlo.

La pregunta sería entonces cómo podemos avanzar en este proceso de reforma. Creo que tenemos que impulsar dos preguntas básicas. En primer lugar, si los modelos que se han presentado hasta ahora —el A, el B o cualquier otro— en estos 10 ó 12 años no han progresado o no han logrado generar un consenso amplio entre los miembros, ¿cuál debe ser entonces la perspectiva para guiar este proceso de reforma?

Nos parece que las preguntas fundamentales para avanzar son, en primer lugar, cuáles son las fallas del

Consejo de Seguridad que detectamos y que debemos remediar. Es una cuestión que no merece retrasos

La segunda, desde luego, es cómo crear ese sistema de seguridad colectiva en el cual logremos, como dice el Artículo 24 de la Carta, que sea un órgano más eficaz, más ágil, y que dé una respuesta efectiva a las nuevas y a las antiguas amenazas. Como ya se ha repetido en este Salón tantas veces, tenemos que actualizar el Consejo de Seguridad después de 61 años en funcionamiento. Lo que han cambiado fundamentalmente son los retos, pero lo que no ha cambiado es la forma de atenderlos por parte nuestra membresía.

Así es que, para cambiar la arquitectura del Consejo de Seguridad, primero tenemos que tener un diagnóstico conjunto de qué tipo de amenazas y bajo qué conceptos vamos a combatir estas amenazas. Sería realmente muy triste que creáramos un edificio nuevo del Consejo de Seguridad y que, después de haberlo construido, nos diéramos cuenta de que no tiene relevancia para los retos y las amenazas que enfrentamos.

De manera tal que es necesario poner primero el concepto y después la arquitectura que queremos lograr. A juicio de mi delegación, tenemos seis retos para avanzar en la reforma del Consejo de Seguridad. El primer reto es cómo equilibrar una mayor representación sin perder efectividad. Creo que esto ha estado detrás de una buena cantidad de discursos de esta mañana y de esta tarde. Es complicado lograr una mayor representatividad y mayor legitimidad en las decisiones que toma el Consejo, sin perder efectividad. Creo que éste es el primer reto que quizá que debemos atender. Históricamente, como se ha visto desde la reforma de 1963, ha habido una relación de aproximadamente cuatro Miembros de las Naciones Unidas por cada uno del Consejo de Seguridad. Simplemente lo menciono como referencia.

El segundo reto que enfrentamos para impulsar la reforma es asegurar que la función del Consejo sea la que determine el tamaño y los métodos de trabajo del Consejo.

El tercer reto que tenemos ante nosotros es asegurar que la estructura del Consejo de Seguridad sea lo suficientemente flexible y capaz de evolucionar con el tiempo. No sería remoto que, si logramos una reforma bajo cualquier modelo el día de hoy, dentro de 20 años nos enfrentemos con este mismo tipo de

cuestionamientos. Es necesario que inyectemos una suerte de gen evolutivo dentro del sistema de seguridad colectiva para que este órgano tan importante pueda irse adecuando automáticamente a los retos y necesidades del mundo.

El cuarto reto importante al respecto del cual parece haber un consenso creciente tiene que ver con la necesidad de que el Consejo de Seguridad fortalezca su sistema de rendición de cuentas: el famoso “accountability”. Esto es fundamental y creo que, en el caso especial de la categoría de miembros permanentes del Consejo, el “accountability” se pierde de manera severa toda vez que la elección mediante un proceso democrático periódico es un incentivo más para que los Estados cuenten con un sistema parlamentario o cualquier otra forma de democracia a fin de renovar su mandato por parte del electorado. Tiene que haber esta comunicación, a través de la rendición de cuentas, entre el electorado y aquellos que ocupen los cargos.

El quinto reto que quiere subrayar mi delegación tiene que ver con algo que se ha mencionado brevemente esta mañana: enfatizar la importancia de que el Consejo no desestime de manera tan inmediata los trabajos que se tienen que hacer dentro del Capítulo VI. En otras palabras, creo que la

automaticidad con la cual el Consejo de Seguridad invoca el Capítulo VII no le hace un servicio muy positivo a los trabajos del propio Consejo. Habrá que seguir explorando y trabajando mucho más en la solución pacífica de las controversias.

Por último, dado el crecimiento exponencial de las operaciones de mantenimiento de la paz, se ha ido poniendo de manifiesto que el Consejo tiene que vincular claramente los medios con que contamos y los fines que perseguimos. La situación actual está a punto de convertirse en crítica en cuanto a que ya no contamos con los medios para poder atender las diferentes crisis que el propio Consejo se ha dado como tarea.

Finalmente, México quiere reiterar su compromiso de trabajar en esta materia. No podemos postergarla más. Doce años, en efecto, han sido más que suficientes para conocer las posiciones de todos y cada uno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Ha llegado el momento de iniciar una negociación que permita sacar adelante una buena —porque no puede ser de otra manera— reforma del Consejo de Seguridad.

Se levanta la sesión a las 18.00 horas.